

378

R



11

SEPTIEMBRE
1968

repertorio

FERNANDO
GORDILLO
(1941-1967)

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
2. SET 1981

SERGIO RAMIREZ
Director

ITALO LOPEZ VALLECILLOS
Editor

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

CONSEJO EDITORIAL

2 SET 1981

- Ernesto Gutiérrez* (Nicaragua)
- Guillermo Putzeys* (Guatemala)
- Hetzer González* (Costa Rica)
- Oscar Acosta* (Honduras)
- Italo López Vallecillos* (El Salvador)
- Isaías García Aponte* (Panamá)

BIBLIOTECAS, DOCUMENTACION
E INFORMACION

Editado bajo el patrocinio del CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO CENTROAMERICANO (CSUCA) con el propósito de promover la integración cultural del istmo y ofrecer una imagen viva de nuestros seis países a los demás del mundo.

El material publicado es inédito por lo que no pueden hacerse reproducciones totales o parciales sin previo consentimiento de la dirección.

Valor del ejemplar: US\$ 0.50
Suscripción por un año: US\$ 3.00

Dirección y administración:
Apartado 37
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio",
San José de Costa Rica.
Teléfono 25 27 44 Cable: COSUCA.

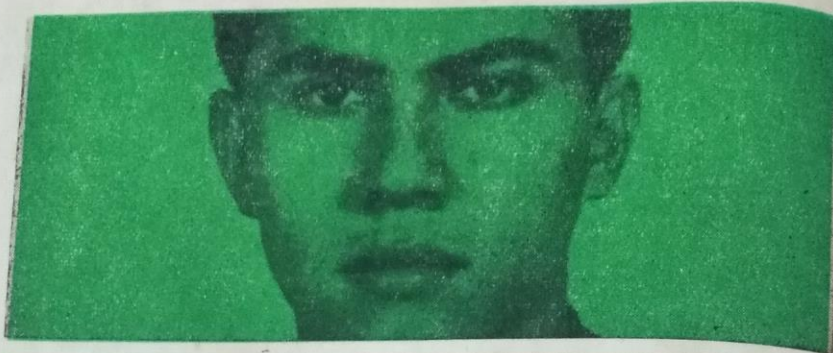
Año IV, Septiembre de 1968, N° 11
Tirada: 5.000 ejemplares.
Se publica cada tres meses.
Impreso en la Editorial Universitaria
"José B. Cisneros" de El Salvador.

Sistema de Bibliotecas - UCR



REV4 16356





FERNANDO GORDILLO
(1941-1967)

El 25 de julio de 1967, murió en la ciudad de Managua el joven escritor nicaragüense Fernando Gordillo Cervantes, miembro del consejo editorial del Repertorio Centroamericano desde su fundación.

Por encima de esta circunstancia que vinculó su nombre a esta revista y a las personas que la publican, fue decisión unánime del consejo editorial reunido en la ciudad de León en setiembre del año pasado, que se le dedicara un número de Repertorio, por su significación como intelectual, como escritor y sobre todo como un joven ejemplar, cuyos escritos y acciones nos lo revelan como uno de los más altos valores de nuestra época centroamericana.

Fernando estudiaba quinto año de derecho al sobrevenir su fallecimiento, carrera que inició en la Universidad Nacional, de León, y que continuó después en la Universidad Centroamericana de Managua; allí recibió como homenaje póstumo un doctorado honoris causa. Era además profesor de sociología en la escuela de periodismo de la Universidad Nacional, donde una de las aulas fue bautizada con su nombre.

En el año de 1960 fue cofundador de la revista Ventana, que se publicó hasta 1964 y participó como miembro del grupo literario del mismo nombre. Durante su primera época de estudiante, fue ganador de un concurso centroamericano de oratoria organizado por la Universidad de San Carlos de Guatemala, y triunfó en concursos del mismo tipo en su país y en México. Como dirigente estudiantil, fue miembro del comité ejecutivo de la unión de estudiantes de Nicaragua (CUUN) y en cumplimiento de misiones de esta organización, viajó por Chile, Uruguay, Bolivia, Holanda. Visitó también España.

Sus trabajos aparecieron publicados en revistas y periódicos de Nicaragua y Centroamérica. Deja un libro de cuentos que será editado este año, y del cual se han separado algunos que aparecen en este número.

Al año de su muerte, damos cumplimiento al mandato del consejo editorial del Repertorio, dedicándole este número que incluye: escritos de algunos de sus contemporáneos, refiriéndose a su personalidad y a su obra; y una selección de esta última que incluye poemas, cuentos y ensayos.

SE
EN
C
DE

Esta
po de
dote p
el alma
nista q
y herm
como l
bre la r
estos d
nadaíst
rece qu
tiempo
cos cele
ta com
se haya
piada, u
de un
sino até
munista
ce, digo
una nu
estamos
después
del futu
Hemo

SERMON DE ERNESTO CARDENAL EN UNA MISA DE DIFUNTOS CELEBRADA POR EL ALMA DE FERNANDO GORDILLO



Estamos reunidos aquí un grupo de poetas con un poeta sacerdote para celebrar una misa por el alma de un joven poeta comunista que fue nuestro compañero y hermano; y acabamos de leer como Epístola esa bella carta sobre la muerte que casualmente en estos días me ha escrito el poeta nadaísta Gonzalo Arango. Me parece que es un signo de los nuevos tiempos el que unos poetas católicos celebren una misa por un poeta comunista y que en esa ocasión se haya leído, como muy apropiada, una carta sobre la muerte, de un poeta que no es católico sino ateo, aunque tampoco es comunista sino nadaísta. Me parece, digo, que ésta es una señal de una nueva época y que nosotros estamos realizando ya aquí lo que después va a vivir la humanidad del futuro.

Hemos de comenzar por dar

nuestro sincero pésame al Partido Comunista de Nicaragua por la gran pérdida que ha sufrido con la muerte de nuestro compañero poeta, Fernando Gordillo. Y nuestro pésame, como católico, al Partido Comunista, es sincero, no es hipócrita, porque consideramos que ha perdido a lo más valioso que había en él, al más inteligente y más íntegro y más puro de sus miembros, y en ese sentido la pérdida del Partido Comunista es también una pérdida de nosotros los católicos. Porque si alguien teníamos con quien dialogar en ese partido, y más aún que dialogar: estar unidos y aún identificados a pesar de las diferencias, era Fernando Gordillo. Y es más: hemos perdido a un hermano nuestro, a uno que era de nosotros sin que hubiera dejado de ser fiel a su ideología. Y damos nuestro pésame también a su fa-

milia y a su novia Michéle que es igualmente una de nosotros.

Este joven poeta fue ante todo un hombre sincero y un hombre bueno: lo que nosotros en el lenguaje cristiano llamamos "santo". Nunca lo vimos defender lo malo ni atacar lo bueno. Sobre todo estaba lleno de amor, y el amor lo vivía. Yo no sé si lo predicaba así siempre en la teoría. Pero eso no nos interesa porque sabemos que el amor no es teoría que se cree sino vida.

Además él conoció la Cruz. Sufrió más que cualquiera de nosotros. Tuvo más visibles que cualquiera de nosotros las señales de los clavos y la Llaga del costado. Su juventud no fue como la de nosotros. Este joven poeta pasó su juventud en una cama o en una silla de ruedas, con esa su enfermedad gravísima, y sumamente rara, del crecimiento de la glán-

dula del timo: que era como una especie de tumor o cáncer precisamente encima del corazón. Su juventud fue como una imagen de nuestra Nicaragua joven con ese inmenso tumor o cáncer del capitalismo y de los Somoza, sobre la glándula del timo que es la reguladora del crecimiento, y exactamente en la región del corazón. Pero nunca lo vimos amargado ni resentido ni con odio, y ni siquiera lo vimos triste, sino que lo vimos con una sonrisa serena y un sereno amor, y lo vimos incluso darle gracias a la vida.

Podríamos decir también que Gordillo fue un buen cristiano. O al menos eso habría dicho Jesús. Porque Jesús contó una vez una parábola en la cual se refería a católicos y comunistas. Había un padre que tenía dos hijos —dijo Jesús. Y el padre ordenó a uno de los hijos que fuera a trabajar a su viña, y el hijo muy sumisamente le dijo que sí, pero no fue. Y después el padre ordenó lo mismo al otro hijo (que debe haber sido el hijo menor) y el hijo se rebeló e insultó a su padre, pero después se arrepintió en su corazón y fue a trabajar a la viña. Y Jesús preguntó a los fariseos cuál de los dos hijos había hecho la voluntad del padre, “Aquel que se rebeló e insultó al padre, pero después fue a trabajar a la viña” tuvieron que contestar los fariseos. Ya sabemos que en el lenguaje bíblico la viña quiere decir amor. Y así también, hay quienes creen en el cristianismo pero no lo practican, y quienes (como Gordillo) no creen en el cristianismo, pero lo ponen en práctica.

Fernando Gordillo fue un poeta auténtico, como cualquiera de nosotros. Y fue uno de nuestros iguales, y uno de nosotros. Su poesía, que siempre admiramos, fue insobornable y no la subordinó a cosas inferiores a ella, como decir a una ideología, a una política, a unos líderes. Pero nunca creyó tampoco que el arte fuera el fin del arte, ni que su poesía fuera el fin de su vida o del universo, sino que sabía que la poesía era para ser subordinada a algo superior a ella —nunca a algo menor—

a algo mayor: que era el amor.

Amó mucho a su pueblo. Hace unos meses me vio en Managua con la camisa tradicional del campesino nicaragüense, con la “cottona” que ya ha desaparecido en estas zonas más industrializadas del país, y se entusiasmó con esa camisa y me pidió que le enviara una de modelo para darse a hacer él unas iguales. Hace poco le envié de Solentiname una de mis “cotonas” y no sé si habrá tenido tiempo de usarla antes de morir.

Amaba a su pueblo y sufrió viéndolo sufrir. No sé si daba otras razones para explicar su comunismo, pero estoy seguro que la razón de su comunismo era únicamente la del amor. A él lo guiaba el amor. Me contó una vez que cuando se bachilleró había sentido la vocación de hacerse Hermano Cristiano, pero que después en la Universidad de León había perdido la fe y se había hecho comunista porque había visto en los comunistas más caridad que la que había visto en las órdenes religiosas. Me agregó que había quedado en su corazón un vacío, desde que había dejado de creer en Dios, y que el comunismo no le había llenado ese vacío; que no sabía si se lo llenaría más tarde. Todavía recuerdo que cuando me dijo UN VACÍO, me lo dijo con emoción, y por eso supongo que debe haber tenido un gran amor a Dios y que ese vacío que le quedó debe de haber sido grande.

También me acuerdo ahora de otra vez que lo vi en la casa de Mejía Sánchez, en México, en el tiempo en que yo estaba viviendo con los monjes de Cuernavaca, y me dijo entonces que le explicara la razón de ser de la vida del monje. Le dije que se trataba de vivir en condiciones artificiales muy especiales, como en un tubo de ensayo, la vida comunitaria de la humanidad del futuro; la que debería ser más tarde pero en condiciones normales y en gran escala, la vida de las aldeas y de los estados: una comunidad de amor en la que los hombres no pretenden dominarse unos a otros ni ex-

plotarse, sino servirse unos a otros. Y tengo muy bien grabado cómo le brillaron entonces los ojos, y exclamó: “Pero eso debería ser más conocido, y muchos jóvenes deberían entrar en esos monasterios”.

Esa vez estaba aún convalesciente de su primera gran operación, en la que le habían extirpado el timo. Y nos contó que antes de entrar a la sala de operaciones, para una operación en la que sólo tenía el 12% de posibilidades de vida según le habían dicho, había dejado un papel escrito en el que decía que moría convencido que no había ningún Dios retribuidor que premiaba a los buenos y castigaba a los malos. Pero a continuación confesó que en el fondo creía que lo había hecho no tanto porque estuviera convencido de ello sino para darse valor. Parece pues que no estaba muy seguro de que no existiera ese Dios retribuidor. Yo en cambio sí estoy muy seguro de que no creo en ese Dios que negaba Gordillo, sino que creo únicamente en un Dios que es amor, y eso de que “castiga” o “premia” no es sino una manera de decir que uno puede gozar ese amor o rechazarlo.

Ahora él ya ha visto cara a cara el mismo amor, al cual nosotros aquí, como decía San Pablo, conocemos tan sólo oscuramente y como en un espejo. Estamos seguros que ahora sí se le ha llenado ese vacío que tenía en su corazón, ese vacío grande.

El escritor católico de izquierda, José Bergamín, decía a los comunistas durante la guerra de España que estaba con ellos hasta la muerte, pero ni un paso más después de la muerte. Nosotros en esta misa para el poeta comunista, nuestro hermano Fernando Gordillo, no le decimos así, sino que le decimos que nuestro cristianismo empieza allí donde termina el comunismo: en la muerte. Y que ahora nos sentimos unidos a él con una solidaridad mayor que la de su partido, en una más íntima comunión que la del comunismo, más allá de su muerte, y de la nuestra.

LA JUSTICIA UNA ROSA

Por SERGIO RAMIREZ



FERNANDO GORDILLO CERVANTES murió el año pasado en Managua, tras una lenta enfermedad y cuando apenas cumplía los veintiseis años. Fue doble su agonía por cuanto le tocó nacer en un país, y digamos más, en todo un continente, donde la ausencia de valores que puedan o estén dispuestos a asumir los problemas de su época, vivíros y hacer trascender por lo menos en la esperanza la profunda dimensión de crisis que les está impresa, es ya la marca común.

Encadenado —como él mismo escribió— a un triste lecho, dedicó día a día su juventud y su agonía a dejar un hermoso legado constituido no sólo por lo que escribió, sino y quizá mucho más intensamente por lo que vivió, lo que dijo, por las actitudes que supo tomar, y en fin por ese caudal tan anchuroso que fue su existencia, con una honradez intelectual devastadora, en un país en donde los honrados son las excepciones.

Esa potencia vital y esa honradez fueron sus signos, y a pesar del profundo convencimiento de sus propias creencias políticas, su apertura al diálogo con los amigos, en los periódicos, con los desconocidos, su convencimiento de que la abulia y el desencanto solo pueden vencerse con la sinceridad de una juventud unida en lucha por su

época y no corriendo tras una inmortalidad disecada —para parafrasear a Sartre— me confirman ahora a la distancia que Fernando fue en todo un corazón de esa época tan cargada de malos augurios.

Fue un gran corazón que no se entregó a morir frente a la certeza de su muerte constando en un diagnóstico que él conocía a cabalidad, sino que su entrega fue a un vivir intenso, como si la luz de cada día fuese su última luz y al día siguiente ya no tendría más de ella para leer, escribir, hablar, aprender idiomas, enseñar sociología en la universidad, estudiar derecho, ser poeta, fustigar, crear. Para todo tuvo tiempo; esa potencia vital de ocho años le produjo —y nos produjo— los frutos de muchas vidas juntas. De modo que vivió por muchos en horas múltiples y compensó por ese su no dejarse morir la ausencia de acción en tantos de sus conciudadanos que atesoran nada más que unos pesos y la garantía de un buen entierro.

En todos los oficios que ejerció podemos encontrar algo, menos por supuesto aquello que calla siempre con toda muerte; pero tengo el convencimiento de que en lo suyo visto en conjunto, será posible hallar un buen número de señales

para reconocer más tarde la huella de su paso, un estilo de vida, una consumación de etapas que aunque se sucedieron coetáneamente, a ritmo seguido, o adelantándose unas a otras en el apuro de ser, de aprehender ese vacío que lo cercaba, adquirieron sus límites seguros y perfectos, ordenándose al fin en perspectiva, para que en ese su tiempo tan limitado y tan fértil, encontráramos, más que el aura de la muerte vigilándolo, la serie de claves maestras que nos entregan la razón de su vida: verdad y amor.

Yo reconozco en Fernando la verdad por el solo hecho de haberlo visto tomando sus posiciones contra la mentira institucional de su patria; pero no bastaría esa simple actitud antitética. Su búsqueda de la verdad —como bien lo dice Ernesto en su sermón— está llena de amor. En los trazos maestros que se hizo para vivir la vida mutilada que se le daba, cuando a otros se les reparten vidas lozanas y enteras para sentarse encima del prójimo y decirle que mientras tanto en el mundo todo va bien y que dentro de poco ya no habrá más señores gordos sentados encima del prójimo, no pudo explicarse una búsqueda de la verdad sin contenerla en el amor. Del equilibrio de estos dos valores esenciales que lo sustentaron, del ayuntamiento de ambas dimensiones que se hicieron carne en sus huesos condenados, se multiplicaron Fernando verdad, Fernando amor, Fernando fustigador, Fernando poeta. No hubo lugar en él para Fernando decorativo. En el año de 1960 nos juntamos él y yo alrededor de un grupo de dos, el grupo Ventana; Mariano Fiallos Gil nos pagó una revista que es quizá el

más puro testimonio de una generación, la cual fue concebida como un ensayo literario, pero que desbordó después la mera literatura para ayudarnos a encontrar definiciones y respuestas. Allí proclamábamos en editoriales y antieditoriales —los anti fueron de él— una actitud literaria comprometida, que ya en términos de polémica se simplificó a literatura social, pero que ahora más que nunca, estoy seguro, entrañaba más que eso, un cambio fundamental del ser siendo al ser verdaderamente ser, vivir, cumplir y encontrar a la hora de la muerte, así como Fernando lo probó, que lo de atrás y lo que se deja no son ni decorados ni telones de fondo, sino la marca a fuego de una entrega definitiva, la caída en tierra firme y no en el vacío infinito. No otra cosa que sus compromisos frente al mundo le valen ahora que ya nada puede tocarlo, inasible como el viento que lo llevó a su cielo. Ese su convencimiento de vivir por algo y tras algo, de ser el antitedio, ese su aferrarse a la realidad de que, de algún modo y aunque fuera en un sueño, el hombre de su país comprendería algún día que la autenticidad de ser estaba aún muy lejos de sus manos, soterrada en antiguas deformaciones, en nuevos mitos, en falsificaciones descaradas, en sustituciones, en una idea al revés acerca del mundo, en una permanente inversión de valores, en todo lo que nos destripa contra las miserias, la material y la del espíritu, y todo lo que nos coloca en nuestras urnas de vidrio frente al dolor y la ignorancia. Esa autenticidad de ser, esa búsqueda de un cambio íntimo arriba de la hierba y debajo de las estrellas, desveló sus noches de agonía, fue su bús-

He soñado con la muerte y ya ha amanecido, con la muerte sonriéndome en tu inalcanzable realidad mientras la angustia marcaba los compases del sueño, pero ya ha amanecido.

Pero ya ha amanecido ¿para que? entre las olas el naufrágo advierte su desamparo y no la mente la tormenta aunque ahora descanse de ella, y tu eres la tormenta, la muerte, la angustia, el desamparo y el amanecer. Las olas incanzables agitan la superficie de irresistibles silencios, en medio el naufrágo sueña que vive y su sueño es la muerte.

la muerte como incensante carrera y desesperada, y ciega, y absurdamente lógica sólo que tu sonrisa es el único logro, y ella no existe. Trato de recordar en que soñé y no puedo, se que fue con la muerte y que ya amaneció. He tomado el teléfono para escapar, para sobrevolar con la sombra que tu voz me cobija, y la muerte ha interpuesto sus buenos oficios. Como desconocer el nombre del pasado

Del pasado con que la muerte se viste y se disfraza, se mete en mi sueño y me arroja al amanecer, donde tu otra voz me crucifica a las sombras ¿En que he soñado? Que hacías tu en ese sueño, donde estabas? Que caminos ensangrentaba tu recuerdo?

queda de las claves de la purificación y si sus solas dos manos tecleando para encontrarla no eran más que la brizna de paja en el viento, no fue razón de desmayo en su mente abierta a todos los aires del mundo. Por eso su agarre vital al compromiso que contrajo a los diecisiete años, la inconformidad transformada en energía, el dolor de tanto vacío como lo rodeaba transformado en materia activa.

De todos los presupuestos de su lucha solitaria, no podría encontrar el más señero, porque a Fernando vivo hay que buscarlo en todas sus cosas, en todas de cuerpo entero y el hecho de sumar hallazgos en la búsqueda, nos dará a un Fernando repetido mil veces. Quizá al entrar a analizar el juego de sus escritos en esa compleja inmersión de sus actitudes entre sí, unas en otras, navegando las mismas aguas de la misma corriente, podría afirmar que, fuera de constituir lo visible que queda de él, a través de ellos podemos acercarnos a su imagen, como vista a través de un espejo colocado a distancia. Pero el que quiera sin haberlo conocido justificarlo sólo por lo que escribió, fracasará en su empeño. En primer lugar porque Fernando no fue sólo un escritor ni podemos juzgarlo sólo como tal, partiendo de que su vida nunca la justificó desde ese ángulo, y si en sus poemas o en sus cuentos lo encontramos real alguna vez, será porque sus poemas y sus cuentos fueron una de tantas maneras de manifestarse frente a la realidad, y manifestar a la realidad. Yo personalmente elijo sus escritos como su mejor testimonio. No sé si él hubiera estado de acuerdo conmigo, y me atrevería a decir que no; testimonio suyo fue su vida, pero ahora yo no puedo tomarla y reducirla aquí en estas páginas.

Es mi única manera de verlo, y va a seguir siéndolo a medida que sus gestos y palabras van siendo anegados por el tiempo. Ahora que he vuelto a él entre sus papeles, sus poemas inconclusos, sus cuadernos de clase con una frase entre los apuntes de derecho administrativo, una frase clave de esos múltiples planos que dejó para ser encontrado, un plano que irremediamente me lleva a hallármelo viéndose en el agua de su propia muerte, lo oigo decir, como antes, con su voz encendida en las plazas públicas:

Hasta cuando esta espera,
hasta cuando pregunto.

espera por la muerte que lo poseyó sin tregua, como la mujer en su lecho todos los días y es uno de los tantos hilos que van a dar a su constante despertar y saber que un día no es distinto de otro día, jugando al solitario con todos los días marcados.

Miastenia se llamó su muerte, como Aura, Stela, Yadira, Lorena, Ligia, Azucena, dueña de

un abrazo pleno, de una lentitud pasmosa para tomar lo suyo, ocho años para tomarlo, para despertarlo con su mano suave sobre la sien, del sueño que fue su vida, un ciego sueño sin refugio:

Despertar es morir.
Dadme la muerte ahora,
mañana será tarde.

Pero entre los cuadernos, que ahora como en un rito voy revisando, los intentos de libros de cuentos, los ensayos, los poemas, también veo lo que tan incansablemente opuso a su muerte: su vida. Qué otra cosa oponer a la muerte, César Vallejo: *¿La muerte? Opónle todo tu vestido/ ¿La vida? Opónle parte de tu muerte.* Toda la vida opuesta a parte de su muerte, y a la hora definitiva, un escudo con la vida entera, su íntimo asoció con el amor y con la verdad, su cuarto lleno de libros, sus ganas de hablar, de reír, y en los ratos que la erinnia vigilante lo dejaba, escribir, escribir con esa madurez que muchos mortales no alcanzan sino al final de largos y trabajosos días sobre la tierra y sin que la muerte los esté acechando tan de frente, viviéndola sólo como un presentimiento o como una certeza lejana.

Eso quisiera que revelaran los escritos que deja. Su honradez a toda prueba, su amistad sin límites, su pasión por los miserables, su constante intervenir en contra de las verdades estatuidas por la propaganda, su responder a todo, su decir vivo, alerta al mundo como una gran antena cósmica. Y acechada, acorralada, la esperanza:

Días vendrán porque de días levanta el absurdo su
[hermoso porvenir de piedra funeral.

Días habrá porque de días alimenta la nada
[aquella tumba silenciosa que llamamos
[esperanza.

Días días días!

Escrito por su mano en piedra blanca, todo lo que al tocar se le volvía piedra negra. Pero él que fue un comprometido sin resquicios, jamás comprometió en su actitud de vida puertas afuera su diaria angustia. En vez de un testigo inmóvil que ve pasar los días por la ventana e imprime pasivamente su tristeza al mundo, escurriéndose de todos hacia un sí mismo derrotado, fue una gran voz hablando, un gran abrazo ciñendo:

Mañana será la libertad un pan
un fusil, una granada, agua para el sediento.
Mañana será la libertad un sol
que ilumine y bañe los rostros de los pobres.
Mañana vencerá el olvido a la venganza
y las cadenas dejarán de clavarnos a los sótanos.
Mañana será la justicia una rosa,
mañana recién empezaremos a vivir,
a construir sobre las ruinas una nueva vida.
Mañana será siempre mañana
aunque la muerte hoy nos devuelva a la tierra.

(El día antes de su muerte conversé con Fernando toda la tarde en su habitación llena de libros, revista y papeles y lo encontré como siempre, yendo de la mecedora a su cama, respondiendo al teléfono que sonaba todo el día, despidiendo visitas, buscando en su radio estaciones lejanas. Esa noche volvía yo a San José y desde su teléfono pedí a mi casa en Costa Rica para avisar mi llegada; cuando dieron la comunicación yo ya no estaba —la seis de la tarde o menos— y el habló con mi mujer desde su siemprecama; y el telegrama de Octavio Martínez al día siguiente en mi oficina, a la misma hora en que, en el crepúsculo de Managua lo estarían enterrando, me dejó buscándolo en el vacío de la ventana abierta por la que entraba soplando un viento de lluvia. Todo lo recuerdo ahora que vuelvo de nuevo a él entre sus papeles y lo recordé al volver después a su casa y entrar a la misma habitación, soleada y amplia, sus cosas en orden, los libros esperando el esfuerzo de su mano para abrirlos).

En aquella mi última visita habíamos trabajado largamente en la preparación del seminario de novela latinoamericana contemporánea, que íbamos a dirigir en Managua por encargo de la Universidad Nacional.

—Alejandra —le dije, discutiendo sobre Héroes y Tumbas de Sábado— es la encarnación del demonio medioeval.

—No —me respondió, con un aire entre lejano y dolido— Alejandra es la muerte.

Al amanecer del día último y cerniéndose ya sobre él los presagios de la agonía, escribió en la máquina —telegrafió casi— las últimas señales que en el rostro de Alejandra había visto en la víspera:

“La muerte como incesante carrera desesperada y ciega, absurdamente lógica, sólo que tu sonrisa es el único logro y ella no existe. Trato de recordar en qué soñé y no puedo, sé que fue con la muerte y que ya amaneció. He tomado el teléfono para escapar, para sobrevolar con la sombra que en tu voz me cobija. . .”

De espaldas al misterio, con un sosiego sin límites, terminó la espera, el Fernando Gordillo que decía discursos en las asambleas, que estuvo en la cárcel, que se ocultó de sus perseguidores, que redactaba manifiestos, que creía en una libertad para siempre, al que yo ví acercarse el 23 de julio de 1959 al pelotón de guardias que había disparado contra nosotros, avanzando sin miedo, envuelto en una bandera; el que ganaba los concursos de oratoria y con el que organizábamos los desfiles, este mismo Fernando Gordillo que ahora sobrevuela en las sombras.

ABURTO

ULTIMO ENCUENTRO

JUAN

Fernando Gordillo ahora usa patines. Va y vuelve, ligerísimo. Nunca lo había visto igual. Ahora está junto a mí. Idiay, poetá, qué tal? El Fernando está sonrojado, limpio, casi oloroso, creo.

Pero no me contesta. Va y vuelve. Ha ido al Senegal, ha ido a Nairobi. Se detiene junto a mí sonando sus patines nuevos.

Cuando voy a decirle algo, par-

te. Vuelve ahí no más. Ha ido a Nepal, ha ido a Malasia, ha ido y vuelto.

Me mira, sonrío, está contento, renacido, como quien dice. Y la sociología, poetá? —le digo. Y la problemática, la alta técnica, el vivir humano? La genética?

Gordillo sonrío, se alza de hombros, mira su infinito reloj, y parte.

Oigo de lejos sus patines. Ya viene, ha ido a Acahualinca, a los cinturones de oscuras gentes que amagan de dolor las ciudades del mundo.

Pasa por Comalapa, va a Yali, vuelve, me mira, sonrío, parte a Viet Nam.

Yo estoy aquí, callado aguardándolo. Hay un rumor de gentes en pie, los pobres, los pobres, los pobres de todas partes, cuando pasa Fernando visitándolos levísimo. Lo siento quién sabe adonde del mundo.

Sus patines se anuncian desde lejos. Las genticitas míseras salen a verlo pasar, quizá les dice algo concreto, que de lejos no pueden escuchar todavía.

Fernando viene en torno a mi mesa de trabajo. Idiay, poetá? Y ahora? Fernando me mira, callado. Quiere alborotarse otra vez. No se aguanta. Hay gentes, gentes, gentes que recorrer. Nombres: Mombasa, Harlem, La Rhodesia, Hong Kong. Yo, entonces: Y el amor, poetá? Y la poesía, el honor, la vida? le pregunto ahora.

Gordillo me mira serio. Se señala un fondo de niebla en el pecho (allí donde tenía un corazón encendido a flor de piel), se retira, se va.

Oigo chirriar sus patines nuevos sobre la luna de Julio.

GORDILLO, LA POESIA Y LA MUERTE

ROBERTO CUADRA

Durante años lo conocí, nos conocimos, cuando ambos, cada cual por su grupo, cada uno manteniendo una posición contraria, comenzábamos a hacer armas en las letras. Armas y desarmes. Polémicas y combates. Apretones de manos y diatribas. Uno el arte por el arte, el otro el arte contra el arte, aún cuando en el fondo, equivocados o no equivocados, tan sólo defendíamos a la poesía. Y luchábamos. Formamos grupos. Estupendos grupos. Ellos: el grupo "VENTANA" de la Universidad de León; nosotros: el grupo de la "Generación Traicionada" de Managua. Así aprendimos; así comenzamos a conocernos; así llegamos a tener conciencia de

una posición que, aunque apenas se vislumbraba, desde entonces presentíamos que estábamos destinados a no abandonarla nunca, costara lo que costara, y que la letra (LEASE LA PALABRA) cuando no es capturada y sometida, mata.

(La lucha, en verdad, siempre fue por algo que perseguía la igualdad: palabra es igual a hombre; hombre es igual a Verbo).

Fernando fue conocido en este Diario, concretamente: alrededor de nuestro Suplemento Cultural. Respaldó con su apoyo visibles desgarramientos intencionados a la buena tradición de la literatura

nicaragüense. El mismo fue un buen escritor. Siempre buscando el mejor camino para la expresión limpia, emborrónó cuadernos y cuartillas para capturar la palabra precisa, aquella que diera la mezcla exacta de su voluntad creadora. Comprendía muy bien la angustia de Rubén: "Busco la palabra que huye" o "Capturar a la lírica en su vuelo", como señala Vick Van Broocks.

Su último poema, hace más visible ese desgarramiento que sufre todo auténtico escritor: capturar tiempo y espacio con la palabra, única herramienta que da la medida de la eternidad del hombre.

TAL VEZ SEA

Tal vez sea porque te amo más allá de mí misma
donde yo
ya no puedo estar,
y tan cerca
que aún siento tu ternura recorriendo mi cuerpo
oh tú, el más dulce de los fuertes
y el más amado entre los dulces.

Y porque cada noche
tu cuerpo es el reposo que no tengo
y tus palabras más tuyas quedan sepultas en mi
[silencio.

Porque te busca mi alegría
y no pueden tus ojos
llevarla al nido más puro de tu infancia,
al más hondo refugio de tu risa.

Y si estuviera lejos
¿podría tu distancia ser lejana?
¿podría tu soledad no ser mía?
¿podría
 acaso
no ser tuya mi tristeza?
¿o escaparse de tu amor
aunque fuera una línea de estos versos?

MICHELE NAJLIS.

HASE

MUERTO

GORDILLO

Hase muerto Gordillo. Ahora
está firmemente asido a su muerte. Y
ni quien lo desate.

Ninguno podría sacar de ese sueño otra vez
su lenta voz, su paladeante manera de hablar,
el gesto pontifical y etéreo.

Venid camaradas a llorar
a Gordillo. Os lo dice uno que
no estuvo de acuerdo con él
pero que conoció su docta lengua y
se cuidó de ella. Venid.

CARLOS PEREZALONSO.





POEMAS DE GORDILLO

1959 - 1964

NAVES QUE EL VIENTO...

Naves que el viento arrastra
hacia mares sin puerto.
No esperanzarse en nada
¿Para qué?
Cada día es suficiente para
vivir la vida.
Para morir un segundo basta.

1959

MI AMIGO

Yo tenía un amigo:
Platicaba con El;
me reía con El;
iba donde las muchachas con El.
Ahora...
Siempre platico;
me río;
voy donde las mismas muchachas.
Pero ya no tengo mi amigo.

1959

OYES DANZAR LAS RAMAS...

¿Oyes danzar las ramas
las oyes?
¿Oyes cabalgar las nubes sobre el viento
detrás de las ramas que danzan,
las oyes?
¿Oyes el gozo de la luz resplandeciendo
en las nubes que cabalgan sobre el viento
detrás de las ramas que danzan
lo oyes?
¿Oyes la caricia del azul
en el gozo de la luz resplandeciendo
en las nubes que cabalgan sobre el viento
detrás de las ramas que danzan
la oyes?
¿Oyes el apasionado abrazo del silencio
en la caricia que el azul da
en el gozo de la luz resplandeciendo
en las nubes que cabalgan sobre el viento
detrás de las ramas que danzan
lo oyes?
¿Oyes el nacimiento del silencio filtrándose
en la caricia que el azul da
en el gozo de la luz resplandeciendo
en las nubes que cabalgan sobre el viento
detrás de las ramas que danzan
lo oyes?

¿me oyes?

1960

TRISTE

Triste.
Como un campesino
que recién llegado a la ciudad
ha perdido su empleo.
Yo nunca tuve empleo
ni mis horas conocen el campo.
No nació esta tristeza,
simplemente se presentó en el tiempo.
A veces quisiera tener empleo.
Para poder perderlo
o ser un campesino, para siquiera
recordar el campo.

1960

PARA QUE TALVEZ MEDITES

Cuando el Empire State sea como las pirámides
[de Egipto
y los automóviles estén en los museos.
Cuando el Sputnik cuelgue como el "Espíritu de
[San Luis"
del techo de alguna casa de curiosidades.
Cuando De Gaulle, Eisenhower o Krushchev, no
[tengan más
importancia que el Rey Asuero de Persia,
quizá tú, mariposa sin alas, sabrás que el amor
no se valora en oro y puede ser eterno.

1960

CONTRADICCION

Me burlo del punto de la i
innecesario, inútil, infantil.
Desprecio la sapiencia de bolsillo:
pedante, perjudicial, poca cosa.
Rehuyo la máscara social:
fingida, falsa, fiera,
pero como tú, letra de mis palabras,
vives en eso.
Yo el burlador, el despreciativo, el rehuyente
le pongo el punto a la i.

1960

DE NOCHE, OTRA VEZ
TE RECUERDO

Otra vez, esta noche, al escribir poemas,
te recuerdo.

¿Serás alguna musa sin saberlo
o serás un poema sin sentirlo?
¿Tu armonía lineal se habrá enterado
que es un canto que vive?

Seguramente tu mirada ignora que es
sonrisa que mira.

¿Te has dado cuenta tú lo que eres?
No lo sé. Por si acaso al espejo, se le
olvida decírtelo,
yo lo escribo y hago con las palabras
un espejo.

1960

ESCRITO AL MODO DE LA
DINASTIA SUNG

Hay esta noche estrellas.
Es puro y frío el aire.
La luna da un reflejo sobre todas las cosas.

Una ventana, una rama florida
y ya es bastante:
No hay flor sin tierra,
No hay tierra sin espacio,
No hay espacio sin flor.

1961

ELOGIO A LA PASTILLA

Para Amílcar Ibarra R.

Pequeña y redonda maravilla,
inmóvil y modesta
como el agua o el sueño,
poderosa como el mar.
Sol interior, cuerpo exacto,
ignorada y presente:
Tú sostienes mis días.
Preciosa en lo útil,
bella en lo necesario,
no aromas, no esplendes, no aciracias;
pero sin tí;
el sabor de la fruta, la alegría del tiempo,
la canción, la amistad, la esperanza.
Queja serían, dolor y miedo.

Tu me enseñas
que no estoy solo en el llanto
ni abandonado en la miseria.
Que antes de mí,
alguien escudriñó el misterio
y arrebató con la ciencia su secreto,

otro en el libro supo de tu nombre,
otro entregó su tiempo, otro... y otro, y otro
Oh pequeña y redonda maravilla
Bien me dices
no es hombre lobo para el hombre.
Y algo más que la envidia o el egoísmo
o la pasión insana podemos esperar.
Que en la diaria cosecha de la vida
es el amor la floración del hombre.

abril 1962

PEQUEÑA CANCIÓN ESCRITA BAJO LA
LUZ DE LA LUNA

Cuando quiera.
Puedo volver,
sentarme sobre el viejo tronco
y mientras la espuma se deshace a mis pies
contemplar la luz de la luna sobre el mar.

(Así fue aquella noche).

Pero ahora; pienso esto, que es lo cierto,
ya suceda una u otra cosa.
Y es: que aquel amor no volverá.

(Bajo la luna, yo amé a una muchacha
y mi amor nunca volvió).

Esta noche,
todavía la amo;
pero bajo la luna,
sólo puedo escribir esta canción.

Febrero 1962

LA CIRCUNSTANCIA Y LA PALABRA

"Y lo que hacían era enterrar una semilla"
E. Cardenal.

En otros países
podríamos crecer
al margen de la muerte.
En Nicaragua, no, no en
Nicaragua.

1962

Un asesino de cinco hombres,
en la cárcel encendía cinco velas.
Será por eso La loma tan
iluminada?

1962

Como semillas,
a la orilla de ríos desconocidos

que corren por montañas
ignoradas,
con el odio como testigo y el
dolor por compañero
fueron enterrados.
Pero desde ahora lo digo,
para que no olvidemos,
por Ellos florecerá el Amor.
Y no digo sus nombres ni cuando
fueron muertos,
cada uno sabrá a quienes
me refiero
y quienes fueron los asesinos.
Porque ellos podridos, ignorados,
calumniados,
murieron para que pudiéramos
vivir.
Por Amor,
se lanzaron a la muerte.
Si despertaron antes de tiempo
y la sombra que nos cubre
les impidió ver la aurora,
sabadlo, el camino hacia el Este
fue trazado por ellos,
que con los ojos abiertos
descubrieron la verdadera Patria.

1962

Una cosa me ha intrigado
siempre,
Cuando sus hijos le pregunten:
¿Papá, quién mató a Sandino?
¿Qué les dirá?

1962

Yo he oído en Nicaragua
decir un novio a su novia:
“¿Viste pasar ayer
los nuevos aviones de guerra?
“¿Los viste amor?”.

1962

Escribo estos versos con miedo.
Más tarde, alguien los leerá
con miedo.
¿Los perseguirán por valentía?

1962

¿Cómo es la tortura?
No lo preguntes,
eres joven.

1962

ADIVINANZA

Dos muertos:
uno, a la vista de todos
en el corazón de nadie.

Otro, a la vista de nadie
en el corazón de todos.

Managua 62

CANTO EL VALOR DE LOS QUE SUEÑAN

Canto el valor de los que sueñan
con los pies metidos en el fango.

Sus ojos no temen a la noche
ni se enceguecen con las sombras.

Canto el silencio del que medita el grito
y lo lanza aún en medio del desierto.

Sus manos sostienen la esperanza
que edifican en el aire sus palabras.

Canto la bandera que ondea en la distancia
y el asta viril que la sostiene
y los días que nos llevan a izarla
y el viento de pueblo en que flamea.

Canto el nombre de los que escriben la historia
y la historia no cantará jamás sus nombres.
¡En sus desnudos hombros descansa la esperanza!

1962

ACAHUALINCA

Huyendo,
escribieron sobre lodo
nuestro destino.

Agosto 1963

CREPUSCULO

¿Muere el día?
No.
Nace la noche.

1963

CORTÉS DE MI VERANO

Cortés de mi verano
¿Qué Güis anunciará tu día?
Con la noche se escapó aquel presente,
después, sólo el viento
conoció el peso de tu sombra.
Cortés de mi verano,
la eternidad no es tiempo
es la medida de tu ausencia.

1963

He soñado con la muerte, con la muerte sonriéndome en la angustia que marcaba los compases del sueño, pero el naufrago entre las olas no lamenta la tormenta que lo ha abatido para advertir su desamparo y no son las palabras las que pueden cambiar el rumbo de las horas, ni de los ríos, ni de los atardeceres que alguna vez deseamos pasar juntos y ya jamás serán posible; porque las olas se agitan, se encrespan, se extienden como gritos interminables y el naufrago se aferra en ellas a la nada, al absurdo, a la única y verdadera máscara de la vida: la muerte.

La muerte como una carrera incesante, desesperada, ciega, lógica y fríamente certera donde la única meta sería esa o aquella tu sonrisa y esa ya no existe, o si existe pero el pasado es uno de las tantas máscaras de la muerte, que interpone sus buenos oficios.

NACIMIENTO DEL OLVIDO

Cómo decir ahora
que todo aquello
fue igual a toda cosa.
Que una pareja en la tarde,
no es más que eso,
una pareja en la tarde.

1963

LAUREL DE LA INDIA

Después de la última rama
el azul celeste del infinito.
Antes de la primera rama,
tú:
el infinito sin azul celeste.

1963

VIDA

Gracias, vida porque me diste un año
en que abrir a tu luz mis ojos ciegos,
gracias porque la fragua de tus fuegos
templó en acero el corazón de estaño.

Gracias por la ventura y por el daño:
por la espina y la flor; porque tus ruegos
redujeron mis pasos andariegos
a la dulce quietud de tu rebaño.

Porque en mí floreció tu primavera,
porque tu otoño maduró en mi espiga
que el invierno guarece y atempera.

y porque entre tus dones me bendiga;
compendio de tu amor, la duradera
felicidad de una sonrisa amiga.

1963

DIJISTE AMO EL SOL

Dijiste "amo el sol"
y el filo tembloroso del reflejo
de un estanque perdido agitó
las impasibles ramas de un silencio.
Como un desesperado abrazo a la hora de partir
se sintieron tus huellas hundirse en los minutos
y el tiempo...
El tiempo es otra cosa, sólo la muerte
nos descubre su rostro... eso no tiene tu
[importancia.

1964

OH BELLAS, TIERNAS, FINAS DAMAS

¡Oh Bellas, Tiernas, Finas Damas
que ante el ingrato espejo
meditais pensativas vuestra tristeza
por la de antaño belleza luminosa
que se apaga en vuestros rostros!
¡Decidme!

¡Oh Fuertes, Agiles, Esbeltos Caballeros
que ante el ingrato esfuerzo
lamentais melancólicos en silencio
la de antaño irresistible fortaleza
que mengua en vuestros brazos!
¡Decidme!
El Tiempo es el que pasa, o
¿nosotros los que pasamos en el tiempo?

Octubre 1964

LEJOS

Lejos
como el mar en los recuerdos de niñez
Lejos
te estremeces y giras
Como vibra la luz
Huellas para tu arena,
hasta la última marca que nadie alcanza a ver.
Lejos
donde la piedra no tenga el sabor de los días.

1964

EL CORAZON DEL MUNDO

El corazón del mundo
es una canción lejana y triste
que tratamos en vano recordar.
De alguna parte una guitarra,
una voz; el sol cae,
se ennegrecen las aguas,
entre las cosas y el silencio
nacen las sombras.
Nosotros en vano tratamos de recordar.

Junio 1965

INMOVIL SOBRE EL LECHO

Inmóvil sobre el lecho
me esfuerzo por
alzar el brazo
darme vuelta para evitar el resplandor,
levantarme y escribir la idea que no me deja en paz
nada!
Sueño entonces
en carreras jubilosas sobre la arena húmeda,
caminatas a orillas del lago
paseos conversando con los amigos,
en el gusto incomparable de decir Voy!
Inmóvil sobre el lecho,
querer alzar el brazo para tomar un vaso de agua
es un esfuerzo vano
¿Tienes lástima?
Compadézcanse ustedes. Tienen todas esas cosas
y no lo saben!

Agosto 1965

EPISTOLA A MARIA

María
luzca la tarde el color de los días que fueron
y la esperanza teja horizontes para atrapar auroras.
Lo demás:

las lenguas que se afilan en el silencio; las manos
[ávidas
que pretenden esculpir tu nombre;
los ojos que atropellan tu intimidad de carbón y
[plata

Olvídalos!
Huellas son de cangrejos que la marea borra.
Hay otras cosas,
María
Recuerdas acaso la suavidad de tu primera rosa;
el sabor del silencio en tus ojos;
¿los olores amados que inútilmente quisiste
[defender?

Sí, pasan las horas
y el sabor de la fruta preferida se pierde en la boca,
las rosas en la tarde,
hasta los momentos en que la eternidad fulge en
[en tu sexo, pasan.

Entonces, entre el azul y nuestros ojos
¿Sólo el viento?
¿Sólo el hambre de tiempo que desnuda el
[infinito?

No María,
dándole raíces al espacio y vientos a Noviembre
está la vida
y en nuestra venas, a mitad de la noche ¡siembra
[el amanecer!

1966

ANA FRANK

amarás, me dijeron: un objeto bello,
una flor, un crepúsculo, una canción,
una mujer. ¿Y en ti? ¿Qué amo, Ana Frank?

Amsterdam es silencioso y alegre,
sobre sus canales las risas de los niños
vuelan como palomas
y son rosadas promesas las mejillas
de las jóvenes en bicicleta.
Pero tú no supiste de eso, sus botas
oscurecieron los días y sólo el aullido
de las sirenas acompañó el rumor
de la espera y la amarilla Estrella
de David no fue el sol en tus heladas
soledades.

Managua es luminosa, los niños corren
desnudos en sus calles y los tuberculosos
mendigan en sus aceras; pero Managua
es luminosa.

Aquí nadie me ha obligado a llevar
estrella amarilla sobre el pecho,
ni a mi padre le han escupido el rostro.
Mas bajo este sol abrasador
siento tu fría soledad y pienso
en las manos que golpearon tu puerta,

y sueño con tus ojos judíos que tienen
la tristeza del viento que se lleva
a las garzas en el puerto de San Carlos.

1966

QUE SE YO DE DIOS?

¿Qué sé yo de Dios?

¿Y al fin y al cabo qué me importa?

Yo veo como el poderoso da patadas en el trasero
a quien le viene en gana, porque sí, porque se le

que hay perros que comen mejor que cualquier
[ocurrió;

y cómo sobre las latas de basura se inclinan rostros
[humano

de quienes esperan encontrar los tesoros de
[ansiosos

y me vienen a hablar de Dios,
como si lo tuvieran metido en la bolsa del

[pantalón. ¡No jodáis!

Habladle a mi amigo Pedro, que por dos pesos
que cualquiera de ustedes gasta en venir a verme

para hablarme de Dios, no pudo meter a su hijo
[en el hospital,

al chiquitín que habíamos bautizado como
[Pijulito,

y después de llorar toda la noche se quedó por
[fin callado,

callado y muerto.

O la María, la mujer de Cresencio Guido. ¿No lo
[conocéis?

pues apareció en los periódicos el día que se cayó
[del andamio

y se partió graciosamente la columna y desde
[entonces

sólo vive echado en la tijera, con una almohada
[al lado,

y allí come, cuando come;

y allí le ha hecho dos hijos a la María y allí caga

y permanece todo el día con la cagada hasta que
[regresa la María

y lo limpia; y ya la tijera está podrida de tanta
[cochinada

y Cresencio sólo vive pensando que se va a romper
[la tijera

y se irá al suelo y se va a tisquear.

Ah! pero vosotros os llenáis la boca diciendo, Dios,

[Dios, Dios...

Pero no llenáis la panza, la barriga negra y
[corrugosa

de la vieja Justina Plazaola, ni a ninguno de sus
[cuatro nietos
que lismonean con ella cerca del Shangai o por allí
y que hace dos semanas la echaron presa, porque sí,
porque le da mal aspecto a la ciudad y se atrevió

en una acera de vuestra Santa Catedral y se atrevió
[a dormir

y Juan Roberto, el mayor de ocho años, le dio
[nietos se quedaron solos

a Quico, el de tres, porque "es un cochón que no
[con un palo

y con todo eso, lo primero que hizo la vieja al
[deja de llorar"

fue ponerle una candela a San Judas Tadeo,
[salir
el abogado de los pobres.

¿Qué me importa Dios? o no sé, a lo mejor me
[importa

pero no hablemos babosadas no me habléis de
[babosadas de

Si supierais... la Tinita Salazar, cuando recuerda
[que el año antepasado

conseguía por lo menos treinta pesos
[que el año antepasado

y ahora, ni por diez pesos quieren ir con ella,
porque le dio pulmonía una noche de parranda

que se bañó desnuda en el mar, Dios me castigó,
[dice

y hay semanas en que no consigue ni diez pesos y
no la quieren en ningún putal y ya no sabe qué

pues lleva ocho años en la "vida" de los 27 que
[hacer,

[tiene.

¿Dónde? ¿Dónde Dios?

En el llanto del hijo de Pedro, del que le decíamos
[Pijulito;

o en el miedo de Cresencio de que se rompa la
[tijera

y se tisqueee por estar todo el día en el suelo
[húmedo;

o en el hambre de la vieja Justina, que cuando en
[la noche

ve un guardia se orina de miedo y sus nietos le
[hacen burla;

o en la fealdad de puta vieja que sacó la Tina
[Salazar

después de la pulmonía, ¿dónde? ¡Dónde!

¡No me habléis babosadas!

Veamos cómo se puede componer todo esto y
[después, después

hablaremos de Dios o lo que sea. Mientras tanto
[¡No jodáis!

[¡No jodáis!

1966

CUENTOS DE GORDILLO

INTERCAMBIO CULTURAL

Entre tanta incultura, los espíritus cultivados encuentran en nuestro Ateneo un islote de solaz. En él se agrupan todos los que en nuestra pequeña, pero bella ciudad, rinden en una u otra forma homenaje a las musas. De modo, que no es de extrañar que el más sincero entusiasmo se haya apoderado de todos, cuando Don Sebastián Sequeira, el conocido historiador local, propuso que por la cultura de la ciudad nuestro Ateneo iniciara un programa de intercambio cultural, trayendo para ello a distinguidos hombres de letras a exponer su pensamiento en el local de nuestra asociación, situado en la casa de habitación que fuera de aquel ilustre hombre público que diera su nombre al Instituto de nuestra ciudad.

Ciertamente, se presentó un espinoso momento, cuando a instancias del Presidente se pasó a considerar el asunto de los gastos, que acarrearía dicho intercambio. Porque como dice el adagio latino "Primum vivere..." y es cosa que ninguno de los asociados olvida; pero donde hay buena voluntad todos los abrojos del camino se apartan de modo que gracias al desprendimiento de los socios se llegó a un feliz arreglo, decidiendo que los gastos de transporte y hospedaje serían atendidos por partes iguales entre los miembros del Ateneo y el Presidente en virtud de su cargo se encargaría de brindar un pequeño ágape al invitado.

Al finalizar la sesión, nuestra entusiasta colaboradora y fina poetisa Merceditas Agurcia fue

encargada de organizar el acto en que se presentaría al primer invitado.

En la siguiente sesión del Ateneo, el entusiasmo reinaba entre los miembros y cada uno proponía nombres de futuros invitados. Largamente se discutió la escogencia, ya que entre los propuestos figuraban nombres de valiosos hombres de letras cuyas publicaciones en más de una ocasión habían aparecido en diarios de la capital. Por fin, la mayoría se decidió por el poeta Enmanuel Arias y Santos autor de aquel exquisito poema: "Cuando iridiscentes flamas oh corazón! te alumbran". Es de notar, que causa principal de esta elección fue la elocuencia de nuestro Presidente, quien en un encendido arrebato se expresó del poeta diciendo que era un preclaro cincelador de la poesía, artífice del verso cuya fama volando en alas de su poderosa inspiración había traspasado los lares patrios. Muy comentada ha sido esta intervención.

Recibida la contestación del poeta y fijada la fecha del acto, se convocó a una nueva sesión. En ella, Doña Inés de Ruiz la delicada cantante, llamada con justeza el ruiseñor de nuestro Ateneo, muy acertadamente propuso que se organizara inmediatamente el homenaje al bardo. Cosa a la que en un principio se opuso Merceditas Agurcia, fina poetisa, arguyendo que en la sesión anterior se le había encargado a ella la organización de dicho acto. Sin embargo, la mayoría fue de la opinión de Doña Inés, de tan cautivante voz. Pa-

ra no desairar a Merceditas, se le encomendó preparar el recibimiento que en la estación del ferrocarril se le haría al poeta.

Alienta pensar en el gran número de proposiciones que se hicieron para participar en el homenaje: declamaciones, bailes, cantos, etc. etc. Muy difícil fue la escogencia, entre tanto entusiasmo y por un momento estuve tentado de ofrecer la lectura de mi poema "Cisnes y Cipreses" aunque me contuve por creerlo inapropiado ya que es de tono elegíaco. Algunos ateneístas se mostraron inconformes por la eliminación del programa del joven violinista Renecito Agurcia. Realmente es lamentable, desde niño su dedicación al estudio ha sido de una constancia prometidora. A pesar de las discrepancias el acto quedó organizado de la siguiente manera:

PRIMERA PARTE

1. Presentación del acto a cargo de Don Sebastián Sequeira.
2. **Granada**, canción de Agustín Lara por Doña Inés de Ruiz.
3. **La Rosa Niña**, poema de Rubén Darío; declamación por la niñita Inesita Ruiz.
4. **Sobre las Olas**, vals cantado por Doña Inés de Ruiz acompañada al acordeón por las hermanas Luz y Martita Larios.

SEGUNDA PARTE

1. Breve semblanza del poeta Don Enmanuel Arias y Santos a cargo de Don Pedro Medina, Tesorero del Ateneo.
2. Presentación del poeta por el Señor Presidente del Ateneo Don Julio Muñoz.

Acto seguido el laureado poeta dará lectura a su conferencia "La poesía alma de la belleza inmortal" ilustrada por la lectura de algunos poemas de su abundosa cosecha.

Y como dijo el gran poeta Zorrilla "Pasó un día y otro día..." hasta que llegó la fecha esperada. A última hora nos dimos cuenta que Merceditas Agurcia no había preparado nada para recibir al poeta, por lo que el Señor Secretario tuvo que organizar apresuradamente el recibimiento.

No se puede decir que éste haya resultado muy lucido, la niñita hija del Señor Secretario se equivocó al entregar el ramo de flores y en vez de entregárselo al poeta se lo entregó a un abogado

que molesto por la insistencia de la niña en entregarle el ramo le contestó duramente que él no andaba comprando flores. Superado este incidente y localizado el bardo, el Señor Secretario dio comienzo a la lectura de su bien cortado discurso de bienvenida. Desafortunadamente por el bullicio de la multitud apenas si se pudieron oír las palabras del Señor Secretario y cuando el poeta trató de contestar de entre la gente se escucharon algunos ruidos inconvenientes que ponen en muy mal predicado la cultura de nuestra ciudad. Muy criticada ha sido Merceditas Agurcia por esta falta de responsabilidad y a mí me ha extrañado mucho ya que ella además de fina poetisa había sido siempre una entusiasta colaboradora del Ateneo.

A continuación el poeta fue trasladado rápidamente a casa del Presidente donde estaba reunido lo más granado de la sociedad y de la cultura. Aunque hubo algunas murmuraciones, claro está, nadie hizo caso de tales habladurías.

La reunión estaba a la altura de nuestro Ateneo, temas finos y espirituales se deslizaban entre las conversaciones. Comenzaron los brindis y después de la palabra de algunos ateneístas el poeta brindó expresando su cálida aprobación por la calidad del cognac que se le servía.

Los minutos de fraternal convivio se deslizaron suavemente y cuando las siete campanadas se oyeron, la tercera botella de cognac estaba a punto de fenecer y el distinguido portalira a instancias del Presidente trataba de incorporarse inútilmente de su silla, para declamar su inolvidable poema "Cuando iridiscentes flamas oh corazón! te alumbran..."

A estas alturas, nuestra exquisita cantante doña Inés de Ruiz expresó tímidamente su preocupación de que el poeta no estuviera en condiciones de concurrir al acto puesto que sólo faltaba media hora para comenzar. Aunque creo que Doña Inés lo que expresaba era su preocupación de no poder lucir la galanura de su voz, en una canción que tanto éxito le había brindado. Nuestro Presidente en vibrantes y bien hilvanadas frases desechó sus preocupaciones como femeniles temores, puesto que es bien sabido que en todos los tiempos los poetas han encontrado su inspiración en el licor. Dicho lo cual instó al aeda a continuar escanciando el néctar de los dioses.

Para ser justos digamos que no fue descorchada una cuarta botella: primero porque ésta no existía y segundo porque el poeta no estaba en condiciones de descorcharla.

Llegada la hora, mejor dicho media hora después de la hora el vate se había entregado totalmente en brazos de Morfeo y vanos fueron los

esfuerzos que nuestro Secretario Don Gabriel Rivera hizo por colocar al poeta en situación de cumplir su deber. Voces malévolas afirman que la única contestación del panida a las exigencias y requerimientos de Don Gabriel fueron las coplas aquellas de la Opereta "Marina"

A beber, a beber, a beber

En lo que dice la gente por la calle; cualquiera se da cuenta hay mucha exageración. Eso de que el poeta haya sido visto bailando sobre la me-

sa me parece una exageración calumniosa nacida del disgusto de nuestra ex-colaboradora Merceditas; pero la verdad es que el distinguido invitado no dictó su esperada conferencia, por lo que Doña Inés se lució interpretando ella sola varios números.

Por lo demás, creo que el programa de intercambio cultural ha quedado suspenso y que el Ateneo ha sufrido un revés pues han pasado tres semanas y no nos hemos vuelto a reunir. ¡Lástima!

Enero 64.

ORDENES

El aire atraviesa los barrotes provocando en los rostros recuerdos de seda y agua fresca, olor a sueño y a silencio barniza las primeras horas de la noche, apenas si el ruido de la cadena al abrir la puerta se dibuja en la oscuridad mientras los presos buscan en el sueño la libertad nuestra de cada día.

El tacto de las sombras oprime la quietud, agazapado el centinela trata de burlar el sueño acariciando la curvatura del casco con reminiscencias de carne, el preso comienza a quejarse.

Rumor gástrico, gorgoteo al principio, umbral de la queja y el grito. Los compañeros cercanos se inquietan y murmuran, de pronto, con urgencia de caída, la basca: borrascosa y primitiva, alertando la vigilia de la celda.

El sueño se escapa, restregándose los ojos los últimos en despertar tratan de averiguar. Del estertor al vómito, en temblorosas arcadas el hombre expulsa res-

tos y no restos.

¡Está mal este hombre!

¡Ténganle la cabeza!

¡Delen un trapo para que se limpie!

¡Caliéntenle los pies!

¡Pónganle un trapo mojado en la cabeza! ¡Está mal, está mal!

Lúgubres espectadores oyen calmarse el rumor violento de la basca para dar paso a los ayes que parecen venir de la boca del estómago del hombre que lívido se convulsiona sobre la dura madera del camarote. Los ayes se convierten en aullidos de bestia herida que se extienden por todo el penal, interrumpiendo sueños y asustando insomnios.

Con las manos sobre el estómago, atravesando interminables ahogos para terminar en convulsos estertores, ya de costado y la rueda de presos mirándolo temerosamente.

¡Agárrenlo cuidado se cae!
¡Le cayeron mal los frijoles!
¡Está bien fregado!
¡Avísele al teniente!
¡Pura bilis es lo que echa!
¡Avísele al teniente!

El cabo de presos se aproxima al hombre, pregunta, extiende la mano para tocarle la sudada frente y mete un pie en el charco de inmundicias que se extiende bajo el camarote. No puede evitar un gesto de asco y de disgusto, los presos opinan, el cabo de presos sale, de los labios del hombre se desliza una saliva espesa y espumosa.

¡Aquí está la botella de agua!

¿Qué pasó?

¿Qué dijo el hombre?

¡Que no lo molesten por babosadas!

¿COMO?

¡Eso me dijo el Sargento, que el teniente ha dado orden que no

lo molesten por babosadas!
¡Pero si este hombre está bien mal!

¡Yo no sé eso me dijo el sargento! Si quieren más agua avisen.

El cabo se aleja, los minutos pasan, la botella de agua caliente es puesta sobre el tembloroso estómago. Silencioso el centinela ve salir la luna. ¡La hermosa luna de verano! Entre los presos salen a relucir viejas creencias, los minutos pasan, oscuras prácticas son realizadas y nada, los minutos pasan. No lo molesten por babosadas y el hombre se desgarró las entrañas en un vómito imposible, los ahogos parecen eternos, los minutos pasan, temblorosos y palpitantes los quejidos atraviesan paredes y conciencias.

La compasión va llenando el penal, los minutos pasan, en la celda se comienzan a oír gritos que exigen la atención del enfermo, poco a poco los gritos se extienden por todas las celdas: viciosos ladrones rufianes vencedores borrachos inocentes violadores derrotados fango soberbios aberrados lodo asesinos costra tarados miasmas tuberculosos estafadores residuos detritus derrotados, hombre, a pesar de todo, hombre, en contra de todos, hombre en indignado y solidario grito humano.

¡SILENCIO! Entró gritando el teniente ¡SILENCIO JODIDOS! SILENCIO! Asustado el cabo de presos se acerca corriendo al teniente, el sargento a su lado sostiene nervioso una metralleta, los gritos cesan, los minutos pasan. El cabo le explica al teniente lo que sucede, éste pistola en mano se dirige a la celda del enfermo, mira al hombre, pregunta, aparta la vista del charco inmundado que se extiende bajo el camarote, guarda su pistola y sale regañando al sargento por ser tan imbécil al no distinguir un caso grave de una babosada. La hermosa luna de verano profundiza la noche.

Nadie duerme en la prisión, presos y apresadores esperan al te-

niente que habla por teléfono. Vuelven los quejidos que rompen y laceran, alaridos hondos que parecen elevarse y de pronto caen gimientes. Los minutos pasan, nuevamente colocan botellas llenas de agua caliente sobre el tembloroso estómago, todos esperan, el teniente habla por teléfono.

... Si señora, es urgente... No, no es baleado... Si señora está muy mal... Despiértelo señora... Ya sé, pero realmente urge... ¿Dónde lo puede encontrar?... ¿Qué número dijo?... Muchas gracias señora, perdone la hora... Si señora, temprano le mando los presos para que le hagan el trabajo... Bueno señora...

El viento impulsa ligeramente la bujía colgada de un largo alambre, todos esperan, el teniente marca un número en el teléfono, el ruido del disco al regresar recorre lentamente el corredor hasta llegar al último hombre: rrrr rrrwww... rrr rrrwwwiw... rrrrrrrwwwr.

¡Aló! ¡Aló!... ¿Está el coronel?... Su esposa me dijo que allí estaba... ¿No sabe dónde se fue?

El dolor no espera, el hombre se mete los dedos a la boca tratando de provocar un vómito que nunca llega, para ayudarlo dos presos lo levantan del estómago, los minutos pasan por el muro blanqueado por la luna, llega la hora del cambio de guardia, se oye el ladrido de unos perros, hombres entran y hombres salen, nadie duerme, el teniente sigue en el teléfono, el dolor no espera.

¡Aló! ¿Está el coronel?... llámelo... Aquí, desde la prisión señor... Es por un caso de mucha importancia, señor... Es por un preso que está muy enfermo señor... El doctor anda en su finca... No señor, no es político.

Junto a la mesa tres hombres esperan impacientes, cartas y fichas esperan, el trago del coronel espera frente su silla vacía, el co-

ronel hace señas a los hombres y continúan hablando.

A la orden de quien está... Vaya a buscar al juez entonces... No, no me meta en enredos... Digo que no, vaya a buscar al juez... Lo que el juez diga... No, mañana me informa.

Comienza a sentirse el viento de la madrugada: frío y solitario. En las celdas los presos rendidos por el cansancio dormitan, se oye el ruido de un inodoro al descargarse, los minutos pasan, sudando helado por todos los poros de su cuerpo el enfermo se aprieta el estómago vacío. El teniente y dos rasos salen en jeep a buscar la orden del juez.

¡Sargento! ¡Llame a los bomberos para que manden la ambulancia!

Para ganar tiempo, ya regreso con la orden ¡Apúrese!

El jeep recorre calles desiertas, sombra y perros, se detiene, los golpes en la puerta penetran la madrugada. Los minutos pasan, en la esquina con su ritmo cojo dobla una carreta, los golpes se oyen más fuertes martillando el silencio, en el interior se oyen ruidos, la luz se filtra por las rendijas. ¿Quién es?

Envuelto en una bata azul el juez escucha, al ver al teniente ha guardado su pistola, su esposa gorda y con rollos en el pelo se acerca cerrándose una bata rosada con flores. Los minutos pasan, el teniente habla, los minutos pasan. La sirena de la ambulancia va macheteando el aire, en la prisión el enfermo vomita nuevamente.

La llegada de la ambulancia anima a los presos, con la ropa del enfermo hacen un pequeño bulto, quieren levantarlo pero éste se convulsiona paroxísticamente y lo dejan. Un ruido seco anuncia la apertura de las puertas de la ambulancia, en su camarote el preso se curva violentamente tratando de expulsar quién sabe qué miserias que ya no existen en su estómago.

¡Aligérense, es allá adentro!

¿Quién es?

Se puso fría la madrugada.

Es un preso, apúrese.

Hay que esperar al teniente.

¡Vamos, vamos, pase!

Se levanta el juez, lo sigue su esposa, el teniente espera, afuera el chofer ha apagado el motor y enciende un cigarrillo. El juez habla con su mujer, media hora o más tardó el teniente en convencerlo; la mujer no se muestra muy convencida, el ruido de la conversación se oye en la sala los minutos siguen pasando. El juez abre una gaveta, saca los sellos, su mujer lo mira, él la mira, los minutos siguen pasando.

¡Siempre te dejas convencer! un enredo te puede traer este. ¿Qué sabes si realmente está grave? Si pasa algo a vos te echan la culpa, ya es de madrugada ¿Qué cuesta esperar un poco? Si pasa algo vos vas a ser el pagano. ¡Quién aguanta a tus enemigos intrigando...! El Juez la mira, ella se calla.

Cantos de gallos comienzan a descorrer el día, sale el teniente con la orden del juez. ¡Qué noche! El jeep avanza y el cansancio le llega a los párpados. ¡Qué idas y venidas! Pero ya está, nadie va a decir que el teniente dejó morir un preso por gusto. Ciertamente, los presos gritaron, culpa del sargento, no poder distinguir una babosada de un caso grave. ¡Qué cansancio! De la catedral llegan las

campanadas saltando techos, el jeep se detiene y el teniente se baja enseñando la orden.

—¡Ideay! ¿Dónde está la ambulancia?

El sargento se acerca, ya no se ve la hermosa luna de verano, el sargento se acerca más, los minutos pasan y siguen pasando, el sargento está frente al teniente.

—Bueno ¿No vino la ambulancia?

—Sí vino señor.

¿QUE? ¿SE LO LLEVARON SIN LA ORDEN DE SALIDA?

—No señor, los de la ambulancia se fueron porque tienen órdenes de no llevar muertos.

Managua, Nov. 1963.

N I C O

Lamentable suceso

La noche de ayer cuando asistía a una recepción diplomática, la excelentísima Primera Dama de la República fue víctima de un infortunado accidente.

Este desgraciado suceso ha obligado a la distinguidísima señora a guardar cama en sus habitaciones particulares, hasta donde ha llegado gran número de sus amistades a testimoniarle su aprecio y simpatía.

Deploramos el descuido que en ciertos medios diplomáticos se tiene en la preparación de sus recepciones y al mismo tiempo saludamos a la distinguida señora, haciendo fervientes votos por su pronto restablecimiento.

(Diario de la tarde)

¡Qué vergüenza! En vano tanto esmero, en vano tanto cuidado. ¡Qué vergüenza! El susto, el

desorden, los gritos. ¡Espantoso! Los custodios querían disparar. ¡Terrible! Hasta el Presidente se fue disgustado.

Ganas me vienen de que Pablo solicite el traslado. Furioso estaba anoche, personalmente reprendió a la cocinera, furioso estaba, furioso y con razón. La situación difícil y ahora esto... ya debe estar redactando el informe a la cancillería. Todo el cuerpo diplomático se va reir a costa nuestra. ¿Qué no dirán? Largo rato van a tener con la historia. ¡Qué vergüenza! Quien me lo dijera, tres semanas esperando para estrenar el vestido blanco y total... manchado, roto, inservible. ¡Qué furia! El jardín ha de estar destruido y de copas, platos, vasos mejor no hacer cuenta... mejor no hacer cuenta. ¡Y para colmo este calor! ¡A qué horas nos habrán mandado a este país! ¡A qué horas!

Todo iba perfecto, el tiempo había refrescado, el personal completo estaba presente; precisamente el Embajador del Brasil me decía que hacía muchos años no se celebraba en la Embajada una fiesta tan brillante. Los criados, tan inútiles otras veces, anoche no podían estar mejores; hasta la esposa del Presidente, siempre tan "ay de mí", tan ceñuda, se veía contenta, tan bien que marchaba todo. ¡Qué vergüenza!

Y el almuerzo ese en la nunciatura. ¡Imposible! ¡Imposible de toda imposibilidad! No voy, no. ¿Cómo? No doy un paso fuera, un paso no doy. Ya imagino las miradas y las sonrisas y el baticca ese del Nuncio haciéndose el ignorante. ¡Imposible! No. ¡No voy! Que vaya sólo mi marido y que diga que me morí, que me dio fiebre amarilla, que volvíme loca, lo que sea. No, no iré! ¿Con qué cara? ¿Con qué cara voy a ir? ¿Con qué cara?

* * *

La señora me había encargado de atender la terraza, por eso, cuando se oyó el grito, no supe lo que pasaba. En el alboroto casi me botaba la bandeja llena de copas, esperé que todos bajaran para bajar yo con la bandeja, si se quiebra algo a una se lo cobran, y con lo caras que son.

En la sala, todo mundo gritaba, tuve que capearme para que no me chocaran. La cocina estaba llena de gente, no hallaba donde poner la bandeja, y para colmo me pedían agua para una desmayada. No hallaba a quien preguntarle que pasaba; una me mandó cerrar las puertas, otro dijo que era mejor que estuvieran abiertas por cualquier cosa, no entendía nada, en la discusión por la puerta cada vez gritaban más fuerte, parecía que tenían ganas de pelear y yo no hallaba qué hacer. Me comenzó a dar miedo; luego, cuando supe qué era, me dio risa; pero en ese momento no lo sabía, y toda la gente andaba requetenerviosa.

Sin saber qué hacer me fui al comedor, iba llegando, cuando vi a la gente salir corriendo. ¡Ay viene! gritaban, ¡Ay viene! Mi patrona iba con su vestido blanco levantado encima de las rodillas, si no hubiera sido el susto me hubiera dado risa.

Ella también gritaba: ¡Ay viene! ¡Ay viene! No esperé a ver quién venía, salí corriendo y no paré hasta llegar a mi cuarto. Ay nomás llegaron las otras muchachas, cerramos la puerta y dejamos la luz apagada.

Ni la Isabel, ni la Nacha, sabían qué pasaba; sólo de la bulla se dieron cuenta. Afuera se oían los gritos, y las carreras, nosotras con la luz apagada estábamos calladas y con miedo.

* * *

Nico le decíamos pero se llamaba Nicolás. Casi cuatro meses tenía de estar conmigo y ya estaba aprendiendo a comer sorbete; dormía en el cuarto conmigo y con mi mamá; al principio a ella no le gustaba, luego se fue acostumbrando, y además no podía estar en otra parte.

Lo mataron, ahí está muerto y hoy en la tarde lo enterramos.

Yo quisiera estar bravo y sólo estoy triste, nadie tiene la culpa pero Nico está muerto, y mis amigos también están tristes. Si viviéramos solos mi mamá y yo, no hubiera pasado nada y tal vez Nico estuviera vivo; lo malo es eso, que vivíamos con los patronos.

Donde lo entierren voy a sembrar un palo para no olvidarme que allí está enterrado. Pobre Nico, si yo no hubiera estado dormido. Mi mamá me regañó en la madrugada, estaba llorosa, a ella también la habían regañado. Me contó que Nico se había ido a meter a la fiesta, no me regañó muy duro, sabía que para mí era bien triste. Lo fui a traer donde ella me dijo que lo dejaron. Mi mamá también debe haber estado triste, últimamente le había cogido cariño.

Mis amigos me van a ayudar a enterrarlo, ellos también querían a Nico, todos estamos tristes. Mi mamá dice que primero lo quisieron tirar, que por la gente los custodias no lo hicieron. En cuanto volvamos de la escuela lo llevamos, ya tengo lista la caja, pobre Nico, hasta la cola le machacaron. No sé qué voy a hacer, cuando lo fui a recoger, el chofer me regañó y me dijo que Nico había mordido a la esposa del Presidente; yo no lo creo, Nico era un garrobo muy manso, nunca quiso morder a nadie. Si no, ¿cómo iba a aprender a comer sorbete?

FIESTAS PATRIAS

Más de tres horas llevan el Sr. Ministro, traje plomo oscuro y corbata crema; el Sr. Vice-Ministro, traje gris y corbata azul con rayas; el Sr. Director de Extensión Cultural, traje azul y corbata de seda celeste; el Sr. Director de Educación Media, traje de lino blanco y corbatín rojo de lazo; el Sr. Director de Educación Primaria, traje café y corbata verde, discutiendo los preparativos finales para la celebración de las fiestas patrias. Se encuentran cansados.

En el despacho iluminado, el ronroneo del aparato de aire acondicionado se escucha suavemente. La secretaria con el block de taquígrafía en la mano se dirige a mecanografiar el "Mensaje" que el Sr. Ministro dirigirá a la juventud de la República. Cinco pares de ojos siguen ávidos los movimientos anatómicos de la muchacha, dibujados por las rayas verticales verdes que cruzan

su falda tallada blanca. El reloj marca las 7:54 p.m.

Apresurado (a las 8:30 p.m. tiene programada su quinta y última conferencia de la Semana de la Patria) el Sr. Ministro se despide manifestando su contrariedad porque ya no tiene tiempo para cenar. El Sr. Vice-Ministro, el Sr. Director de Extensión Cultural, el Sr. Director de Educación Media, el Sr. Director de Educación Primaria siguen su ejemplo, comentando entre sí, lo duro de sus obligaciones en estos días.

Advirtiendo a la secretaria que "en cuanto esté listo el Mensaje" lo llame telefónicamente para que él pueda darle el okay, el Sr. Ministro espera que el portero le abra la puerta. Antes de que pueda hacerlo, el Sr. Director de Educación Media, se acuerda de un detalle que se les ha pasado por alto y lo comunica a sus com-

pañeros.

De inmediato se reconoce la oportunidad de la sugerencia y todos convienen que el Sr. Ministro, es el indicado para realizarla. Con impaciencia, éste mira su reloj, levanta la vista para confirmar en el de la pared su exactitud y ordenando a la secretaria que llame a la Dirección de Policía, se regresa.

La secretaria interrumpe su labor, empujándose ágilmente con la punta de los pies, hace retroceder su silla y se levanta. Cinco pares de ojos persiguen las variaciones que las rayas verdes sufren sobre el fondo blanco al ritmo de su paso.

Busca en una libreta el número deseado, cuando lo encuentra, comienza a marcar en el teléfono personal del Sr. Ministro que tiene salida directa. El Sr. Ministro, el Sr. Vice-Ministro, el Sr. Director de Extensión Cultural, el Sr.

Director de Educación Media y el Sr. Director de Educación Primaria rodean el escritorio, atentos a la espera de la joven.

Esta, pregunta por el Sr. Director de Policía. No se encuentra en su despacho. Vuelve a preguntar "de parte del Sr. Ministro de Educación Pública" con quién se puede hablar "para un asunto oficial", espera un momento y pasa el aparato al Sr. Ministro informándole que va a hablar con el Oficial del Día.

El Sr. Ministro carraspea un poco para aclarar la voz y se compone el nudo de la corbata, toma el aparato y se comunica con el Oficial del Día. Le da cuenta de la sugerencia que propusiera el Sr. Director de Educación Media, solicitando la cooperación de la Dirección de Policía. El Oficial del Día ofrece satisfacer la solicitud que se le hace, informándole al Sr. Ministro, que los listados y oficiales de esa dependencia, están para cumplir las órdenes del Gobierno y para contribuir en todo momento a engrandecer la gestión del Excelentísimo Señor Presidente de la República. Agradece el Sr. Ministro la atenta gentileza del Teniente y le ruega saludar al Señor Coronel, a quien espera tener el día de mañana en la Tribuna de Honor a su lado y al del Excelentísimo Presidente de la República.

El Sr. Ministro entrega el teléfono a la secretaria para que lo coloque en su sitio y se encamina resueltamente hacia la puerta, que se abre por obra del portero, que se detiene un momento antes de salir, para recomendar de nuevo a la secretaria, que lo llame en cuanto tenga listo el mensaje, y sale. Detrás de él, siguen el Sr. Vice-Ministro, el Sr. Director de Extensión Cultural, el Sr. Director de Educación Media y el Sr. Director de Educación Primaria, quien dirige una melancólica mirada a la secretaria, que se prepara a sentarse para continuar su trabajo, y queda sola en el despacho iluminado, donde se escucha como un suave ronroneo el ruido del aparato de aire acondicionado. El Oficial del Día pone el telé-

fono y al darse cuenta que está sonriendo como si el Sr. Ministro estuviera frente a él, se pone serio. Sale del despacho del Director y rápidamente recorre el largo corredor que lo separa de la Sala de Banderas, el escritorio del Cabo de Guardia se encuentra desocupado, un agente vestido de civil, le da cuenta que el Cabo de Guardia está en los calabozos, jugando desmoche con unos presos.

El Cabo de Guardia después de saludar, escucha silencioso la reprimenda del Oficial. A las preguntas que le hace, toma una tabla de la pared, en la que se encuentran las órdenes del día, y le informa al oficial, que a las 23:10 sale la patrulla del Sgto. Lindo a efectuar la ronda por la Catedral. El Oficial del Día le indica al Cabo de Guardia que mande esa patrulla a cumplir con el pedido del Sr. Ministro y se retira. Cruza el largo corredor, entra al despacho del Director y se acomoda en el sofá a leer "Dos pistolas tiran más que una" de Marcial Lafuente Stefania. En la oficina del Director de Policía el aparato de aire acondicionado traquetea lamentablemente. Aprovechando que la orquesta de la Guardia Nacional interpreta "Caballería Ligera", el Sr. Ministro se inclina discretamente y comunica al Señor Presidente la petición que hizo a la Dirección de Policía, el Presidente asiente con una ligera inclinación de la cabeza y continúa en su actitud de melómano atento a la interpretación musical.

A las 21:47 el Sr. Director de Policía llama a su despacho para informarse de la marcha de los asuntos y el Oficial del Día le habla del pedido del Señor Ministro. El Sr. Director confirma las medidas tomadas y recomienda el mayor celo en su cumplimiento, porque el Presidente va a llegar temprano mañana y seguramente el Ministro le contará de la petición hecha a la policía.

A las 23:18 sale el jeep de la Dirección de Policía, el Sgto. Lindo, dos alistados y el chofer. Sube por la avenida, dobla a la derecha y al llegar a la otra ave-

nida dobla nuevamente a la derecha y sigue recto por la avenida semidesierta hasta llegar a la plaza.

Alrededor de ésta las banderas ya están colocadas cada cinco metros y frente a la puerta principal del Palacio Nacional, se encuentran unos carpinteros dándole los últimos toques a la Tribuna de Honor. El jeep pasa frente a ellos, atraviesa la cuadra de la Catedral y dobla para detenerse en la parte trasera del templo. El Sgto. se baja seguido de los alistados y con voz grosera comienza a ordenar a los mendigos que duermen en la acera que se vayan para otra parte. Se escuchan algunas protestas pero los policías comienzan a mover los cuerpos de los durmientes con sus pies y poco a poco el grupo se va irguiendo, entre amenazas y empujones. El Sgto. seguido por los rasos siguen caminando por la acera y llegan hasta las gradas de la Catedral donde otro grupo de menesterosos se refugia y comienzan a desalojarlos, como alguno trata de protestar en voz alta, el Sargento le ordena callarse porque puede despertar a Monseñor. Por fin cuando el reloj de la Iglesia señala las 11:47 p.m. alrededor de la Santa Catedral no queda ningún mendigo que pueda afean con su presencia los actos oficiales del día siguiente. Los que se han ido están ya entendidos de que si se aparecen el día de mañana irán a la cárcel inmediatamente.

El grupo de hombres y mujeres camina lentamente cargando sus tarros y sus cartones, y con paso lento recorren indiferentes las seis cuadras que los separan de la Estación del Ferrocarril. Se dirigen a los lugares más oscuros y apartados buscando refugio, despertando a los que ya se encuentran acomodados. Hay inconformidad y protesta por las molestias que llegan a causar, pero esa jodida independencia explica uno de los mendigos a su vecino mientras acomoda sus cartones para acostarse. ¡Esa jodida Independencia!

Managua, Setiembre 65.

BUENA FAMA

Sosteniendo con la boca las trabas, la imagen de doña Floria de N. se reflejaba en el espejo mientras daba los últimos toques a su peinado, detrás de ella se veía a su amante, el comerciante Ernesto L., quien observaba tranquilamente la hermosa figura, ya vestida, comparándola con imágenes de momentos antes que jugueteaban en su pensamiento. El inesperado repique del teléfono interrumpió el arreglo de la señora, quien quedó con las manos en alto esperando que su compañero atendiera el aparato que al alcance de su mano repicaba incesante.

Con gesto serio, Ernesto tomó el teléfono y después de escuchar un momento contestó afirmativamente, poniendo seguidamente el aparato.

—Es Julio, explicó, está con la Jenny y quería saber si ya nos íbamos a ir.

—Pobre Jenny —comentó ella volviéndose a verlo— como es tan friolenta no quiere hallar fría la cama. El sonrió maliciosamente y diciéndole que se apurara, salió del cuarto. Doña Gloria finalizó rápidamente su arreglo, guardó la bolsa de los cosméticos en su cartera y poniéndose de pie se dio una última mirada en el espejo. Apresurada se dirigió hacia la puerta, en el automóvil Ernesto la esperaba; jalando con fuerza la puerta, cruzó rápidamente la acera, introduciéndose en el vehículo y agazapándose sobre el asiento.

Apenas si entre los desiertos matorrales vecinos se veía una que otra cara desperdigada, sin

embargo ella permaneció oculta hasta que llegaron a la pavimentada. Un bus pasaba en el momento de erguirse y la duda de que la pudieran haber visto, se transformó en incomodidad cuando dos cuadras más adelante, se encontraron con el automóvil de Julio quien acompañado de Jenny se dirigían al apartamento; quiso hacerse la desentendida, no pudo y tuvo que saludarlos.

Las avenidas aparecían ya marcadas por las hileras de luces, y al fondo de la ciudad, detrás del lago, la silueta de los montes se desdibujaba en la incipiente oscuridad. El Oldsmobile cruzó veloz detrás de la estatua de Montoya, tomó la 27 doblando dos cuadras más adelante a la izquierda y se detuvo frente a la puerta lateral del Carmen. Sin despedirse se alejó del vehículo entrando al templo en medio de la penumbra que se espesaba por los árboles de la acera.

Sólo unas cuantas candelas iluminaban las escasas cabezas esparcidas en las bancas, ella se detuvo frente a una, miró un momento a su alrededor y se arrodilló. Por fin respiró tranquila.

Minutos más tarde, con paso descansado salió dirigiéndose a un automóvil Falcon estacionado como a media cuadra de la puerta. Puso en marcha el motor, esperó en la esquina por la preferencia, al tomarla comenzaron a caer las primeras gotas de un aguacero y aceleró.

Frente al portón de su casa tuvo que pitar

varias veces para que le abrieran; al entrar, con satisfacción observó que aún no estaba el carro de su marido y aproximándose lo más que pudo al corredor, comenzó a pitar nuevamente para que alguna de las criadas se apareciera con el paraguas, se impacientó y abriendo la portezuela, salió corriendo.

Al detenerse en la sala vacía, recordó sus carreras para entrar y salir del apartamento. Se apareció una de las sirvientas, la despidió y comenzó a subir las escaleras, al fondo de la sala sólo la lucecita roja del Corazón de Jesús iluminaba a su alrededor.

Las más de las veces, era en este momento, al regresar, cuando en la escalera oscura se encontraba sola y fatigada subiendo hacia los corredores vacíos, que se había hecho el propósito de terminar. Eso al comienzo, en las primeras ocasiones, luego, todo era una simple sensación de tedio, de vacío, que generalmente se resolvía en un coctel tomado en compañía de su marido, o en la actividad que la asistencia a una cena le imponía, o en ultimar los detalles que la preparación de una recepción en la casa le exigía y que por su atraso debía atender a última hora. Esta vez, quizás por el frío o la humedad, una fatiga exigente era lo único que la ocupaba, impulsándola a llegar pronto a su aposento, a descansar. Sin detenerse, pasó frente al cuarto de su hija y entrando al suyo se acostó sin encender las luces.

Los impacientes pitazos, le anunciaron la llegada de su marido y los ruidos familiares de su entrada, fueron marcando su cercanía cada vez más próxima. Acostada en medio de la oscuridad, los pasos presurosos en la escalera le sugirieron oscuras dudas, que quiso tranquilizar fumando: como una diapositiva pasada velozmente, la imagen de la cajetilla caída junto a la cama en el apartamento, tal como había quedado, le surgió al no encontrar los cigarrillos en su cartera. Siempre presurosos los pasos se alejaron hacia el cuarto de su hija, ella dejó el lecho, encendió la luz para arreglarse, y salió.

Ya en el otro cuarto, observando a su hija desempacar un vestido, al ofrecer la mejilla a su esposo, se sintió atemorizada por la frialdad con que le pareció que la recibía, sin volverlo a ver, se adelantó para abrazar a su hija y vio su imagen nítidamente reflejada en el espejo del tocador. Contempló su propia figura, sintiéndola como distante, como ajena, un pequeño malestar le molestaba en la cabeza. "Me está empezando un resfriado" pensó, y el recuerdo del frío que sintiera en la tarde al desnudarse, la hizo apartar los ojos.

A medida que la conversación seguía, la aparente frialdad de su marido se iba disipando; el

temor, que nunca la abandonaba del todo, fue dando paso a una sensación de alivio que hizo incómoda su inmovilidad. Pretextando dar lugar a que su hija se probara el vestido, cogió del brazo a su marido y se dirigieron a las escaleras.

Pese a la fatiga, la necesidad de actividad física la hacía caminar rápido, su marido se resistió y ella comenzó a burlarse: "Viejito" le decía, "viejito", al responderle en igual forma su marido, advirtió que sus burlas no eran más que una forma de confianza, de camaradería y le dió lástima, un "no sé qué" de verlo confiado, bromeando con ella seguro de que dijera lo que dijera, ella sabía lo que había querido decir, porque ya hacía mucho tiempo en que no trataban de adornarse las cosas, mucho tiempo para que pudieran equivocarse el uno respecto al otro. Al sentirse en falta, viejos rencores de viejos momentos llegaron justificándose, mientras sonriente le pedía que preparara también un trago para ella. La duda de que si sería cierto lo que él decía de su viaje en la próxima semana sustituyó la inquietud anterior y pensó adolorida en el viaje anterior de él, con una panameña que conociera en la convención de los Leones en Costa Rica... Su marido se acercó llevándole el trago, sentándose a su lado, en un butaquito, casi a sus pies; y de nuevo, volvió a sentirse inquieta, disgustada por ese sometimiento dócil que le observaba y pensó qué pasaría, si de pronto, le gritaba que no estuviera de baboso, de cornudo, que... Pero Ileana, su hija, bajaba casi corriendo las escaleras, alzándose el vestido para no tropezarse.

Se levantó para componerle una de las hombreras que se le caía, después, con gesto sofisticado Ileana comenzó a modelar curvándose hacia atrás y caminando lánguidamente como las modelos profesionales. Se admiró del aire de elegancia que conservaba a pesar del cabello despeinado y un sentimiento de casta, alejó de sus pensamientos a su marido. La imagen de la niñita de lazos rosados se le cruzó por la memoria, trayéndole una tristeza opaca que se confundía con el ligero malestar de la cabeza; al ponerse Ileana de perfil, reconoció en su hija "la nariz de las Pineda", la misma que tenía en el retrato doña Julia, la bisabuela, que junto a don Toribio, el ex-presidente, colgaba en la casa de sus tías en Granada; y la idea de que si también ella habría traicionado a don Toribio, se le mezcló con la figura de la niñita con lazo rosado. Tuvo temor, o lástima, o tal vez una lástima temerosa por su futuro, o a lo mejor por el pasado de doña Julia, o quizás sólo por su presente; "toda Pineda pára loca" decía la gente, porque no las quería, "nos tienen envidia" decían sus tías, pero el recuerdo, ella no había cumplido los doce años todavía y en la hamaca, abrazada por quién sabe quién, había visto a su madre y desde entonces nunca se acercaba

al cuarto de ella sin hacer ruido y nunca más quiso volver a la casa del mar. Sin embargo, Ileana se había cansado ya de modelar, y colocando un disco en la consola, llamaba a bailar a su padre.

“Vamos a practicar” decía Ileana, “tenemos que practicar, si no la vamos a pasear el viernes”, finalmente quitándose el saco, su marido accedió. En cada vuelta tenía que abrir la boca para respirar y la hombrera del vestido de Ileana, se había desgajado, dejando ver un hombro lleno y blanco.

Antes de que se iniciara el segundo vals, doña Gloria inició la marcha hacia el comedor. Burlándose del cansancio de su marido, empezó la cena y él, que se había puesto de buen humor, decidió abrir una botella de vino para festejar la práctica del baile. Levantando en alto la botella, como quien levanta el brazo para llevar el de su pareja, regresó bailando y tarareando la música que llegaba desde la sala “Danubio azul, azul, azuuul... azul, azul, azuuul...”

Ileana quiso servirse vino por tercera vez, se lo impidieron. “Sólo tres días faltan para tu presentación, le dijo su padre jovialmente, entonces si querés hasta te doy la llave”. Ileana apeló a ella sin resultado. Con la comida, poco a poco se le fue quitando la fatiga que sintiera y como un peso tibio y dulce, el efecto del vino se le fue extendiendo por todo el cuerpo, haciéndola sentir caliente los muslos y causándole un mareo pequeño, juguetón, como de mentira. Ileana fue la primera en levantarse, “me voy a llevar el Falcon, mamá” le advirtió, y sin responderle la vio alejarse. El mareo se le volvía una euforia tímida, agradable y al terminar de cenar, ella misma se sirvió otro poco para esperar a su marido antes de salir al corredor “a respirar un poco de aire fresco”.

La lluvia había cesado, por entre las ramas del ceibo del patio se veían pasar unas nubes grandes, algodonosas; a su lado, su marido encendía la lámpara para leer el periódico. Quiso fumar; el recuerdo de los cigarrillos caídos en el apartamento le trajo la imagen de la cama, y la cara de Jenny, haciéndose la desentendida, cuando se los encontraron al salir, con el cintillo rojo de esos de moda, “como si fuera chavala” pensó con rencor, y le pidió los cigarrillos a su marido.

Al agacharse para recoger el encendedor, la faja elástica se le subió y tuvo que componérsela. En su reloj no eran las ocho todavía, Ernesto debía de estar cenando con su mujer y en el apartamento la Jenny y Julio tenían tiempo más que de sobra para lo que quisieran.

Dejando el periódico al lado, su marido se había puesto a escuchar la música; a los vales vicneses había sucedido un tenor italiano muy de su gusto. Indiferente, la miraba en silencio, pero el

temor que nunca la abandonaba del todo la inquietó; pensó algo que decir, sin encontrarlo.

—¿Le hablaste a Ernesto? le preguntó su marido interrumpiendo el silencio. En uno de los charcos del patio una hoja se balanceaba cortando el reflejo de la luz. —¿Se comprometió pues, continuó él, a dejarnos las diez cajas de whisky a quinientos cada una? Una súbita ráfaga de viento húmeda y fría se introdujo entre sus muslos. —¿Se comprometió pues? —insistió él.

—Sí, sí, a las cinco le hablé por teléfono. Cruzó las piernas y en lo más profundo de su tibieza, un estremecimiento familiar le llegó al recuerdo de su amante que confundido con la voz de su marido la apesó en una sensación de frustración y culpa que se mezclaba con el oscuro deseo que poco a poco iba creciendo: “sos una zorra”, pensó, “peor, una perra”, “una perra corriendo a media calle...” y la imagen de su amante, se alejaba y acercaba alternativamente a los impulsos de la voz del marido y todo adquiría un gusto a tristeza, a humedad, a vino, a vino calentando sus muslos... —Entonces, exclamó su marido satisfecho, nos la va a dejar a quinientos, menos mal, ya creía yo que no iba a querer. Julio fue el que me dijo, que de esas cosas Ernesto no entendía, ahora que almorcé con él en el 113, pero se equivocó... y a propósito, me dijo Julio que la Jenny no ha recibido la invitación...

—¿Cómo?

—Que me dijo Julio que la Jenny no ha recibido su invitación al baile.

—No, respondió ella, no se la he enviado.

—Eso mismo le dije, que se te debía haber olvidado.

—No, dijo ella, no es olvido. Y Julio es muy sinvergüenza de andar hablando a nombre de la Jenny. Como si todo Managua no supiera que es su querida. Lo que soy yo no le mando la invitación.

—Pero ¿por qué? Ya estás como tus tías...

—¿Pero qué te imaginás? le interrumpió ella con la voz temblorosa de cuando empezaba a enojarse, ¿qué te imaginás?, ¿qué no sabés la fama de la Jenny? Es la fiesta, la presentación de tu hija, sería el colmo, lo último... Sería...

“Napoli mi dulce Napoli”, “Napoli mi dulce Napoli” clamaba desde la consola el tenor. “Napoli mi dulce Napoli”, “Napoli mi dulce Napoli”. El disco se había rayado, y levantándose su marido, la interrumpía acusando a su hija de que todo lo arruinaba. —Tan buen disco, se quejaba mientras iba a componerlo, tan buen disco. “Napoli mi dulce Napoli”, “Napoli mi dulce Napoli”, “Napoli mi dulce Napoli”.

CAMINOS MISIONALES

Durante el pontificado de Pío XI, justamente llamado el "Papa de las Misiones" por el vigoroso impulso que supo imprimirles, se ha instituido el "día misional" (tercer domingo de octubre) en el que se predica, se ofrecen oraciones y se hacen colectas por las misiones.

P. ARDIZZONE S. S.

Te has olvidado de la cólera que te dio Obando, de los "Opulentos" que alcanzaron aquella mañana los ciento sesenta, y de los ciento veinte córdobas de los "Ricachones", de que sólo la fila de los "Magnates" quedó detrás de la de ustedes, la de los "Millonarios". Obando con cinco reales y en el pizarrón, la raya azul de los "Opulentos" se alargaba, hasta casi alcanzar la marca amarilla de los doscientos córdobas; la de ustedes, ni siquiera llegaba a la marca roja de los cien. Del disgusto que te daba toda la fila, sin nin-

gún hijo de ministro, de millonario, de dueño de pulpería que le robaba a su mamá como en la de los "Ricachones". Por mucho que pidieran y pidieran, los de tu fila, nunca iban a llevar cincuenta pesos de un solo, como Lacayo, o como Fuentes, que una mañana llevó lo suficiente para bautizar siete negros, siete negros de una sola vez, eso que el bautizo de cada negro costaba cinco pesos, cinco pesos, por algo su abuelo era el dueño de los cines. Cinco pesos el bautizo de un negro, y quince la primera comunión de un chino, la primera misa de un congoleño, cincuenta. En la columna de cada fila en el pizarrón, el Hermano dibujaba el número de negros bautizados con lo que uno daba, y de chinos, y sólo la columna de los "Opulentos" tenía una primera misa con su altar, y el padre negrito en medio y unas grandes candelas con la llama en la punta pintada de amarillo. Ustedes los "Millonarios", sólo negros tenían, dieciocho, dieciocho negros nada

más; los "Opulentos" y los "Ricahones" eran los únicos que tenían primeras comuniones, misa sólo los "Opulentos" tenían una y Torres decía, que el lunes iban a tener dos, y así los "Opulentos" no sólo serían los únicos que tenían una misa, sino los únicos que tendrían dos misas. Dos misas porque el domingo él iba a ir donde su abuelo, a Jinotepe, y entonces le pediría cincuenta córdobas, y se los iba a dar, porque su abuelo era dueño de quién sabe cuántas fincas de café y si se los pedía se los iba a dar. Por eso el lunes, los "Opulentos" tendrán dos misas y el Hermano se pondría a dibujarlas sonriente, y ya casi no habría clase de Aritmética. No, te has olvidado de que a las once cuando salieron, ni porque te habías sacado el segundo puesto, ibas bravo, y aunque en vez de cinco pesos te dieran diez por la buena nota, nunca te iban a dar cincuenta como a Torres, como a Lacayo, y te imaginabas al Hermano el lunes, remangándose para no mancharse con tiza

de colores, y al jetudo de Torres riéndose con su diente salido; más bravo te pusiste todavía con los de tu fila que nunca habían podido llevar ni siquiera diez pesos juntos y con Obando que ofreció llevar cinco pesos y resultó con cinco reales y te acordabas que Lacayo a principio de año se quiso sentar a tu lado, no lo dejaste, y ahora los "Millonarios" estaban casi en la cola, cuando la semana anterior habían terminado de primeros.

Te has olvidado que esta tarde te fuiste con Obando a jugar en la casa desocupada que tenía su mamá. Decían que allí había muerto un tísico, y nadie quería pasarse, pero Obando aseguraba que eran mentiras, recontramentiras, que allí no había muerto y además no era ningún tísico, esos eran inventos, si hubiera muerto un tísico hubieran quemado la cama y no la quemaron, más bien se la llevaron. Porque la casa estaba desalquilada, decía, él no llevaba más para la fila, si estuviera, su mamá le daría lo que le pidiera, pero como andaban diciendo que era un tísico el que había muerto, la gente no quería pasarse, pero no era cierto. Todo eso decía y más, pues Obando siempre andaba con miedo de que creyeran que él era pobre como Sánchez, ese sí era cierto, su papá andaba en la calle vendiendo Lotería y a saber por qué estaba en el Colegio. A lo mejor tenía beca, o alguna señora rica le pagaba el Colegio, como a García que había estado el año pasado, este año no y la cosa es que Obando siempre andaba contando golladas de que su papá por aquí, su tío por allá, y nunca cruzaba las piernas para que no se le vieran los hoyos en los zapatos, y eso sólo vos lo sabías, y Torres, y entonces llegaron a la casa desocupada. No, no te acuerdas que fueron a la casa para estar solos, hablando, sin que nadie se metiera con ustedes, como en tu casa, donde tu mamá estaba furiosa esperando que llegara tu papá, pero él nunca llegaba temprano y cuando llegaba, llegaba con sus tragos y ella por mucho

que hablara no podía hacer otra cosa que aguantarlo, porque si no, no le daba el dinero hasta el lunes y entonces se las desquitaba en ustedes, y se vivía quejando de que parecía que se hubiera casado con un albañil y no con un abogado; por eso era mejor estar en la casa vacía con Obando, allí nadie gritaba, ni se ponía bravo, y vos esperabas hasta el domingo para pedirle el dinero a tu papá. Era mucho mejor estar en la casa vacía con Obando, aunque se hubiera muerto el tísico; porque debe ser cierto, debe haberse muerto el tísico, de otra manera Obando no hablaría tanto sobre eso; pero se deja de respirar al pasar por el dormitorio, que es donde debe haberse muerto y no hay cuidado, sí, pero se deja del todo de respirar; y en la casa vacía trepaban al segundo piso y después al techo. Allí todo era distinto, diferente, sobre las tejas calientes se veían pasar las nubes y siempre pensaban que si tuvieran un largavistas verían clarito lo que pasaba en la presidencial, y que desde allí un hombre con buena puntería podía matar al presidente y quién sabe por qué no se les había ocurrido; se veían los patios de las casas de la manzana y nadie podía entrar, pues Obando era el único que tenía la llave. Pero te has olvidado, olvidado, porque para qué acordarse todas esas cosas y de cuando Obando te propuso que en vez de subirse al techo, se metieran al ciclo raso, que subiéndose en la pared del baño se podía, que él te iba a enseñar una cosa. Por más que le preguntaste qué era, no te quiso decir, y aunque te daba miedo, lo seguiste pensando que lo mejor la tabla no aguantaba, que se iban a electrizar. No caminaron más que un poquito, allí nomás estaba la división con la otra casa, y Obando se puso el dedo en la boca para que no hicieras ruido, se asomó por una rendija a la casa de al lado, te hizo señá para que te asomaras y sintiendo el polvo de la tabla, viste a la mujer bañándose.

Te has olvidado pues si uno está acordándose y acordándose,

no puede pensar en otra cosa, y ya van a empezar la epístola, no puede pensar en otra cosa y el Hermano como que se da cuenta, entonces comienza a fregarte "Esperamos que Hernández regrese de la estratósfera", se pone a decir y suspende la clase, y entonces comienza la fregadera y todos se ponen a reír. Te has olvidado, que a pesar de que habías prometido no ir en todo el mes al cine, para darlo a las misiones, te fuiste al matiné. Y la viste, parecía mentira, la habías visto bañándose, como si fuera otra cosa parecía; además ¿de qué servían los diez pesos, si Torres iba a llevar cincuenta para otra misa? Allí estaba, tenías miedo de que se diera cuenta, pero volvías y volvías a verla, platicando junto a la puerta con otra acomodadora, vestida con ese uniforme que les ponen. Andabas solo, a Obando le habían faltado dos pesos y no se los quisiste prestar, nunca paga. Como llegaste temprano, te estuviste afuera, luego te dio miedo de quién sabe qué ¿cómo iba a saberlo? pero te dio miedo y te metiste, volviste a salir a tomar agua y siempre la veías apoyada en la puerta. Tendría más de veinte años, Obando decía que su mamá decía que era divorciada y medio zángana, y te acordabas de aquella otra mujer, que se la llevaron presa en el mar, "eso debieran hacer con todas esas zánganas" dijo tu tía Quica, pero vos sólo viste que la mujer no se dejaba llevar y trataba a los guardias, no supiste por qué era zángana. Y siempre que salías, la veías junto a la puerta; por estar saliendo, por lo menos tres veces saliste, tuviste que comprar un hot dog y una pepsi, gastaste los cinco pesos que te quedaban, no, los cinco no, pero luego a media película volviste a salir y compraste una bolsa de papas y ya sólo te quedó un peso con siete reales, y ella, vestida con su uniforme de acomodadora parecía otra cosa; te acordabas de cómo la habías visto, pero parecía como si fueran dos personas diferentes y ese domingo no comulgaste. Desde que salieron de la casa

desocupada, sólo pensaste en volver a verla, Obando por estar esperando a la hermana, que nunca llegó a bañarse, no quiso salir a la calle para verla irse. La última vez que saliste antes de que apagar las luces te encontraste con Torres, no había ido a Jinotepe, no le quisiste preguntar nada y se fueron adentro. Cuando la viste en lo oscuro, te pareció más parecida a como la habías visto en el baño, y Torres se dio cuenta de algo, pero creyó que era por una de las Jiménez que estaba entrando en ese momento, vos ni te habías fijado siquiera, "está jalando" te dijo, ni le hacías caso. En la oscuridad se veía mucho más parecida. Fuentes llegó ya comenzada la película, te diste cuenta porque estabas atento a la puerta, la saludó cuando entró y ella le contestó. Cuando Torres lo vio entrar, le gritó, y él se vino a donde estaban ustedes, una señora que estaba atrás los calló, Fuentes le contestó que se fuera a callar a su casa y ella lo amenazó con llamar a la acomodadora para que los sacaran, y entonces él se tiró una gran carajada y ustedes también, por fin la hicieron levantarse y quejarse a la acomodadora. Como estabas en la primera butaca, la sentiste junto, juntito, y mejor que estuviera oscuro, así no podía verte; cuando reconoció a Fuentes, sólo le dijo "Julito, no molestés" y éste le contestó imitándola "Clarisita no molestés" y nos seguimos riendo. Todavía no se te pasaba nada por la cabeza, hasta después, y sólo volvías a ver a cada momento para atrás, pero nada se te pasaba por la cabeza, nada.

Claro que es mejor olvidarse, olvidarse es casi como matar y no casi, como matar, uno se olvida y acabado. ¿Te has olvidado verdad? El día siguiente en la noche, Fuentes te llamó para preguntarte cuál era la lección de Gramática y entonces vos le dijiste que tenías algo que contarle. Por eso es que Obando decía que no te lo había dicho antes, pero a vos se te ocurrió en ese mismo momentito, pensando en lo que Obando te contó en la tarde,

cuando salieron volados para ir a verla de nuevo; él tenía como un mes de venirla viendo, se había quedado zorruto, porque "vos sos muy tapudo" te dijo, ni le contestaste por las ganas de llegar rápido. Y la vieron, y a la hermana que hacía ejercicios antes de bañarse. Ni siquiera en ese momento cuando Obando te contó lo de la Clarisa con el abuelo de Fuentes, así se llamaba Clarisa, se te vino nada a la cabeza, hasta la noche, cuando te llamó Fuentes para preguntarte lo de la lección. La mamá de Obando las conocía bien, tenían casi cinco años de alquilarle, y decía que ahora la mamá de ella no andaba ya de comisionista en las calles, porque don Julio, el abuelo de Fuentes vivía con la Clarisa, y Obando decía que él había visto los cheques del abuelo de Fuentes con que pagaban la casa. Vos sólo pensabas que se veía diferente allá en el cine, nada más, nada más hasta que te llamó Fuentes; en el día por estar pensando en la misma babosada, casi ni te molestó que los "Millonarios" se fueran a la cola, cuando los "Magnates" pasaron de los ciento once y ustedes se quedaron en los ciento tres córdobas; en la noche se te ocurrió a vos, a vos solito, luego le contaste a Obando, éste todavía tuvo miedo, te dijo que si eran mucho los que llegaban iba a haber mucho ruido y podían darse cuenta, vos lo convenciste y ahora te has olvidado. Te parece, y peor Obando, te parece que la idea fue entre los dos y peor Obando, porque él fue el que te enseñó; si no ha sido por él, pensás, no hubiera pasado nada, pero la idea salió de tu cabeza y Obando hasta decía que por eso no quería contarte, que todo se lo ibas a contar siempre al grupito. Te has olvidado y ahora tenés que levantarte porque va a comenzar el evangelio.

Y toda la semana fue una sola pasadera de compañeros. Lo que llevaban para las misiones lo daban para eso. Sólo una Primera Comunión se pintó en toda la semana y el Hermano malició algo. En la mañana a las once, co-

mo era muy raro que alguien se bañara, pagaban menos, en un comienzo nada, después sí, la chavala que le ayudaba a la mamá en la cocina, a veces se bañaba a esa hora. Cuando no había nada querían que les regresaran el dinero, Obando se hacía el fuerte; en la tarde, hasta se peleaban. Las primeras veces cobraron dos pesos, ya por último cinco y a Lacayo un sábado le quitaron diez. No sólo de sexto "B" llegaban, un primo de Fuentes de segundo año se dio cuenta y llevó a varios de secundaria. Obando contaba en su casa que como el Hermano Visitador iba a venir, el Hermano José los estaba haciendo estudiar bastante. Tarde y mañana llegaban para verlas, a los que les sobraba todavía algún dinero se iban al cine después, otros se contentaban sólo con pasar por el cine, a veces se la veía por los vidrios. Obando vivía con miedo de que se fueran a dar cuenta, de que hicieran mucha bulla, de que la miraran tanto en el cine, pero ni por cerca ¿Cómo se iba a imaginar? El domingo a las diez, a saber qué habrá pensado, hasta le preguntó a Obando por qué fregaban tanto a Fuentes, a "Julito" decía ella; casi todo el grado andaba en el cine y cuando Obando platicaba con ella se pusieron a gritar ahhhhy ahhhhhhhy ahhhhhhhy, a saber que habrá pensado, llamó a otra acomodadora, le contó algo y volviéndose a ver las dos se echaron a reír. Ahí nomás apagaron la luz poco a poco se callaron todos, a lo mejor es que en la oscuridad a ellos también les parecía más parecida. Las contribuciones bajaron en todas las filas y el Hermano se intrigó, se puso a averiguar, pero las bromas se las daban a Fuentes; Torres dice que hasta llamó por teléfono a su casa, pero el Hermano andaba por los aguacates. Los "Opulentos" apenas si llevaban un poco más de doscientos, y ustedes los "Millonarios" seguían en la cola; qué te iba a importar, tenías tu trompo enrollado, ahora te has olvidado y ya están en la consagración, casi un mes llevás sin comulgar. Nadie se dio cuen-

ta, si no es que por fin alquilaron la casa. Tenés que levantarte para ir a comulgar, todo se ha olvidado y ustedes los "Millonarios" al final quedaron de primeros; tres misas tuvieron: una Obando y las otras vos; pero no fue tan alegre, porque todo mundo sabía y a na-

die le ibas a andar diciendo nada, sólo al Hermano; en medio de la clase te preguntó, y qué vergüenza, todos sabían y vos metiendo el cuento de que estabas trabajando con tu papá; mucha más vergüenza que el confesarse, eso fue ayer, y era un capuchino vie-

jo que ni sabe quién es uno. Ahora te has olvidado, olvidado, aunque cuando vayas al cine la vas a ver, todos la van a ver, tan diferente que se ve; no, ahora no, ya vas llegando al comulgatorio y todo se ha olvidado, todo se ha olvidado, todo...

ENSAYOS DE GORDILLO



ENTRE LA LIBERTAD Y EL MEDIO: EL CONFLICTO

(Breve ensayo sobre los jóvenes escritores)

Según estadísticas del Ministerio de Educación Pública el 76.4% de la población de Nicaragua está constituida por personas cuya edad oscila de 0 a 34 años de edad. Tomando en cuenta este fenómeno no puede pensarse en el desarrollo de nuestro país si no es por la actividad que la juventud desarrolle para lograrlo.

La emergencia de los jóvenes en los diferentes campos de acción ha sido característica de la última década: en la política aparecen las organizaciones de juventud participando activamente en su desarrollo; en los sectores de dirección técnica caras jóvenes han venido sustituyendo a los antiguos ocupantes o llenando los vacíos que las nuevas necesidades crean; la gran demanda en la producción del café y el algodón, sumada a las incipientes industrias han sido llenadas por un proletariado esencialmente joven.

La actividad intelectual no es excepción de esta característica nacional; pero en tanto que la sustitución de viejos valores por nuevos en los campos de la técnica no viene a ser un interrogante de difícil solución (nadie discute el tractor

frente al arado de madera) las ventajas materiales que ofrecen son evidentes por sí mismas. En los campos del pensamiento abstracto esta sustitución no sólo viene a ser más difícil, sino que frente al desconcierto pueden adoptarse actitudes o posiciones que en vez de ser un avance no sean más que retraso o fútil actividad.

Este es el problema entre lo nuevo y lo novedoso. Para comprenderlo se hace necesario seguir un poco el desarrollo de la personalidad del joven y los problemas que su posición frente al mundo le originan.

Es decir analizar la posición del hombre como ser sociable y socializado: sociable puesto que tiende a asociarse con sus semejantes, Erich Fromm escribe que "la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento es una necesidad como las fisiológicas ineludible y de carácter compulsiva"; socializado puesto que todo hombre al nacer es miembro de una sociedad que existe previamente y cuyas estructuras lo forman y lo controlan, de buen o mal grado.

Aunque la integración del yo se presenta más o menos claramente en el niño a partir del tercer año no es sino con el crecimiento de las facultades físicas y mentales en la adolescencia, que esta comienza a hacer crisis. Al alejarse de los ligamentos primarios que lo unen al medio familiar, el joven va perdiendo la seguridad que estos mismos ligamentos le proporcionaban y va teniendo conciencia de una libertad potencial que lo desazona. Al finalizar la adolescencia esta antinomia entre la seguridad que da la obediencia o el subdesarrollo físico y mental que el joven pretende controlar, entonces es cuando el joven pretende delimitar su individualidad frente a los antiguos ligamentos, por actos de afirmación que pueden ser diferentes y variados.

Desde un mundo seguro en el cual los mayores peligros no alcanzaban a superar la seguridad que daba la confianza en los padres, pasa en pocos años a un mundo extraño y posiblemente peligroso en donde la familia y los maestros no solamente dejan de ser símbolo de confianza, sino que se vuelven potenciales enemigos de la recién estrenada individualidad y por ende de la libertad de acción que ésta exige.

El joven descubre que tiene libertad de y en este descubrimiento nace el problema de la libertad para. Sabe que tiene libertad física y mental pero no conoce ni los alcances ni las posibilidades de esa libertad.

La Afirmación Frente al Medio

Este fenómeno psicológico que es común a todos los seres humanos si lo trasladamos a nuestro medio o más precisamente aún al medio en que se desarrollan la mayoría de los jóvenes que se afician o se dedican a las tareas intelectuales, sirve para explicar en parte el nacimiento de las nuevas corrientes especialmente en lo que podríamos llamar novísima literatura.

Hablábamos de los actos del joven como actos de afirmación de su individualidad frente a todo lo que para él representa el mundo de su infancia. En Nicaragua el joven escritor generalmente pertenece a la clase media, luego su actitud superficial o profunda será frente a las características que los intereses de esta clase determinan en la colectividad.

Aclaración del Concepto Clase

La palabra es una de las más empleadas tanto en política como en sociología o en la conversación diaria; pero a nuestro modo de ver es tan insuficiente como variadamente definida.

El término se remonta al manifiesto comunista en el que Marx declara que "la historia de todas las sociedades es la de la lucha de clases" dándole un carácter esencialmente de relación de producción. El teórico marxista Bujarin define la clase como "una colectividad de gente que desempeña el mismo rol en la producción y sostiene las mismas relaciones con la otra gente que participa en el proceso de la producción".

Pero para la explicación que requerimos es preciso hacer notar que los autores marxistas sostienen que una clase no se constituye si no toma conciencia de su existencia como tal. Es decir dejan un factor psicológico como elemento preciso para poder comprender la dialéctica de las clases.

Según otros autores la clase se define sobre todo por un estilo de vida y de pensamiento común, una igualdad de necesidades, de educación, de aspiraciones. Algunos llegan a sostener que la pertenencia a una clase y la conciencia de formar parte de ella no corresponde tanto al papel en la producción como al estilo de consumisión.

Estos autores al contrario de los marxistas, se niegan a ubicar entre los proletarios, a los trabajadores de cuello blanco, oficinistas, profesionales, intelectuales y nosotros desde este punto de vista psicológico creemos se podría agregar a lo que en nuestro medio llamamos pequeños propietarios. Es evidente que los anteriores tienden por lo menos psicológicamente a elevarse sobre el proletariado hacia el cual experimentan a menudo una suerte de menosprecio, mezclado de temor, y raras veces un verdadero sentimiento de solidaridad.

Los autores marxistas explican este fenómeno como una "conciencia falsa" y piensan que el proceso capitalista necesariamente los margina identificándolos muchas veces con las aspiraciones proletarias.

El lector según su criterio puede aceptar cualquiera de las dos tendencias; pero no puede negar la existencia de clases como tal y para el objeto de este estudio debemos basarnos en esta comprensión para explicar el problema social del intelectual.

La Clase Condicional no Determina

El hecho de pertenecer a una clase, no determina necesariamente las actitudes de un individuo frente al mundo exterior; pero sí condiciona sus posibilidades de acción o de comprensión. No hay que confundir como explica Erich Fromm la estructura económica de una sociedad como condicionante del modo de vida de un individuo con los motivos económicos subjetivos (tal como el deseo de riqueza material) frecuentemente con-

siderado como igual al condicionamiento anteriormente expuesto.

En otras palabras todo ser humano, necesita satisfacer las exigencias físicas de comida, sueño, abrigo, etc., y para ello debe trabajar y producir; este trabajo no es algo abstracto, por el contrario es algo sumamente concreto, siempre es un tipo determinado de trabajo dentro de una estructura económica determinada. No creemos que la clase económica a que pertenece el individuo determine fatalmente sus acciones y pensamientos. Pero sí creemos que el trabajo propio o los medios de subsistencia al llevar implícitos la forma de relación del individuo con la sociedad, explica en gran parte sus posibles acciones o reacciones frente al medio social.

El Conflicto

La clase media (en toda su amplia acepción) en los países subdesarrollados, sin alcanzar la relativa seguridad económica que iguales tienen en los países altamente desarrollados, no padece de la terrible miseria que aflige a la mayoría de sus compatriotas y en algunos casos puede alcanzar las posiciones más altas de la sociedad.

Esta inseguridad económica frente a la posibilidad personal de superarla y el conocimiento de la miseria de la mayoría y la necesidad de corregirla, crea en los individuos un conflicto a los que el intelectual no solamente no es ajeno, sino que por su mayor penetración y sensibilidad conoce en mayores y más profundas dimensiones que la generalidad.

Si a esto le agregamos lo anteriormente dicho sobre la crisis del joven frente al mundo de su infancia, es posible comprender las actitudes superficialmente beatnik; o los manifiestos radicalmente nacionalistas, o los movimientos a primera vista extravagantes; o las actitudes al parecer religiosas y todas las demás formas de evasión y de compromiso (en sentido de conciencia personal) que realizan los jóvenes escritores.

Lo Nuevo y lo Novedoso

Mientras el joven trata de desarrollar su libertad, muchas instituciones e intereses se encuentran preparados para atraerlos a los senderos que les convienen particularmente; muchas voces se levantan para desviar o destruir las posibilidades de su creación y mucho más con su actitud puramente pragmática frente a la vida intentan desanimarlos.

Lo que el joven quiere escribir, que es lo nuevo puede confundirse muchas veces con lo novedoso, que no sólo no es lo que el joven quiere escribir sino que puede asfixiar y distorsionar su labor.

Una cosa no es nueva porque llame la atención, es nueva porque sustituye eficazmente lo

viejo. Es decir para que una cosa nueva exista es necesaria la existencia de algo viejo, que no lo es porque alguien le dé ese nombre o porque el tiempo haya acumulado años sobre él, sino porque no responde a las necesidades o aspiraciones que dieron lugar a su nacimiento.

La dificultad de distinguir lo nuevo y lo novedoso se origina en gran parte en la corriente comercial de las modas que imponiendo gustos y actitudes artificialmente no permite a simple vista diferenciar entre lo accesorio y lo necesario. Esta situación se ve favorecida grandemente por la necesidad que el joven tiene de hacer algo y pronto.

En literatura con el desarrollo del cine, de las ediciones comerciales, de los autores de moda, de los intereses de la propaganda. Se ha traído la moda al mismo estilo que los productos de belleza. Esto lo encontramos en la importación de actitudes, en la desfiguración de la realidad por la creación de una angustia artificial, en la evasión de los verdaderos problemas por la transferencia que se hace de éstos a problemas que corresponden a sociedades diferentes.

Quede claro, que no estamos delimitando las posibilidades de la creación a las fronteras del país, creemos con el escritor cubano José Antonio Portuondo "que el intelectual nacionaliza lo universal y universaliza lo nacional". Ni estamos tampoco exigiendo al joven escritor que cree dentro de determinada ideología, pues como dice Nicolás Guillén "no basta, en nuestra opinión, que el contenido de una obra sea revolucionario para asegurar su belleza, ni aun su eficacia como mensaje popular. Y al mismo tiempo, no por ser popular tendrá que ser bella una obra, si tu autor puso en esa sola calidad una confianza que debió haber compartido con las obligaciones que se derivan de una técnica adecuada, esto es de una necesaria sabiduría para crear la belleza".

Mientras no se comprenda exactamente lo que ha envejecido en la literatura, cuál es la posición de un intelectual en una sociedad como la nuestra, cuáles son las voces que pueden expresar el silencio de la mayoría, no se puede escribir algo realmente nuevo, a lo más se puede experimentar sobre ello.

A los jóvenes intelectuales conviene comprender la diferencia entre el simple novelero y el verdadero innovador. Adoptar una actitud honestamente humana que es la única forma de ser honesto intelectualmente. No aceptar ni admitir profetas o doctrinas basadas en la grandilocuencia de sus discursos o la antigüedad de sus prédicas, sino por la comprensión racional que ellos mismos logren de las doctrinas o los profetas.

Existe un reto y un reto no se lamenta ni se evade, se afronta.

Nota del Autor.—La dirección general de este ensayo estuvo basado en los estudios de los profesores Jean Maisonneuve y Erich Fromm.

ACERCA DEL CONTROL DE LA NATALIDAD

Introducción

La insistencia con que en revistas y periódicos de gran circulación se viene hablando sobre explosión demográfica, parece seguir el curso de la curva con que los alarmistas presentan el crecimiento de la población mundial.

“Las cifras sobre el crecimiento de la población —dice uno de los tantos artículos típicos sobre el tema— y más aún las calculadas para un futuro próximo no dejan lugar a duda; los recursos materiales que necesitan las grandes masas humanas, recursos ya insuficientes, no podrán producirse, ni aun con las técnicas más avanzadas que se puedan concebir. De no detenerse esta explosión, necesariamente se producirá una catástrofe para la humanidad”.

Este es más o menos el tono con el que todos (millones de palabras en miles de revistas y periódicos) tratan la cuestión. El crecimiento de la población es un problema grave, el principal pro-

blema dicen algunos; o se detiene ese crecimiento o la humanidad se aniquila. Todos estos artículos, aunque con diversos matices sostienen puntos de vista malthusianos. Y cuando afirman que el crecimiento de la población es una traba para el desarrollo socio-económico, sirven a intereses inconfesados.

Demostrar la inconsistencia de las teorías malthusianas, el papel confusionista que desempeñan en la comprensión de los problemas socio-económicos actuales y la dependencia que la propagación de dichas ideas mantienen con los grupos privilegiados que temen el progreso social y el avance democrático, es el objetivo del presente trabajo.

Una Aclaración Necesaria

Antes de entrar de lleno al problema, es preciso aclarar una confusión en este tema: la diferencia que existe entre control familiar y control social de la natalidad.

Ambos aspectos en principio parten de un mismo hecho, el

control de la fecundidad; pero mientras el primero incide más bien en un plano de moral individual, el segundo afecta directamente el plano sociológico. El control social de la natalidad, se presenta como una medida política para salvar a los pueblos del desastre, en que según los malthusianos, nos mantiene la explosión demográfica. El control familiar, se presenta principalmente como un problema moral, entre las parejas que siguen creencias religiosas que se oponen a tales prácticas.

En lo social, el control de la natalidad significa medidas estatales, impuestas sobre las clases desposeídas; en lo familiar, es una decisión individual, de las parejas principalmente de clase alta y media, de restringir el número de sus hijos para mantener o alcanzar un nivel de vida considerado como deseable. En el plano social, el control de la natalidad se tomará como una medida para impedir (según creen los malthusianos) que descienda el nivel de vida de las masas; en el plano fa-

miliar, la decisión de la pareja obedece a un deseo de subir el standard de su bienestar.

El control en el aspecto familiar, que de hecho ya se practica en nuestro país (de otra manera no se puede explicar la disminución del número de hijos de las nuevas familias en comparación con las antiguas) afecta principalmente a las clases acomodadas y cultas. Es siempre una decisión consciente en pro del bienestar de la familia, por no decir del lujo. En muchos casos en los matrimonios de estas clases las escogencias se hacen entre un hijo o una refrigeradora, o un automóvil, o un viaje, etc., etc.

El control como medida estatal, es una decisión que afecta principalmente a las clases desposeídas e ignorantes, y en la práctica sería una imposición para obligar a las parejas pobres a reducir el número de sus hijos. Ya sea por los medios de propaganda, frente a los cuales los ignorantes están indefensos, o por medidas sanitarias directas, que pueden llegar hasta la esterilización. Tal como lo han denunciado sacerdotes católicos brasileños está sucediendo en la región del Amazonas.

Los dos aspectos de este problema, como se ve son diferentes. Pero sucede, que los sectores sociales burgueses y de clase media, aceptan simplemente el enunciado global como una solución, confundiendo su problema individual con el problema social. Si bien es cierto que una familia burguesa o pequeño-burguesa puede elevar su nivel de vida, limitando el número de sus hijos, esta regla no se puede aplicar en el plano social; sin embargo, la confusión sobre el asunto es de lo más común, de ahí la simpatía con que sectores de estas clases, reciben las informaciones sobre control de la natalidad.

Aceptar el control de natalidad como solución para el bienestar familiar, no quiere decir que se debe aceptarlo como solución so-

cial. Es preciso estar claro en estos dos aspectos de la cuestión, para poder pronunciarse con certeza. Precisamente, los grupos malthusianos que propugnan como solución al problema del desarrollo el control social de la natalidad, aprovechan esta confusión para llamar a sus programas de control social, programas de planificación familiar. Mentira dolosa ya que en los sectores en los que ellos están más interesados de aplicar las medidas de control, es donde la familia está menos organizada y donde puede decirse que casi no existe.

En este trabajo abordaremos el problema desde el punto de vista social; no porque el aspecto familiar sea menos interesante, sino porque la propaganda malthusiana se dirige principalmente a confundir las ideas en el plano social. De ahí que nuestra exposición se dirigirá de un modo particular a enfocar las relaciones entre crecimiento demográfico y desarrollo sociológico.

La Tesis Malthusiana

Tarde o temprano los propugnadores del control social de la natalidad regresan al argumento malthusiano original: el crecimiento de la población es detenido por frenos naturales. Para decirlo con las palabras originales de Malthus:

“Si consideramos la totalidad de la tierra (...) y suponiendo la población actual, igual a mil millones de habitantes, la especie humana aumentará como la progresión de los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256 y la subsistencia como la de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos, la proporción entre la población y los medios de subsistencia sería como la de los números 256 y 9; al cabo de tres siglos como la de los números 4.096 y 13, y al cabo de dos mil años la diferencia sería casi incalculable”.

En otras palabras, “la catástrofe para la humanidad” de que hablaba el artículo que citábamos al comienzo de este trabajo.

En el estudio de toda teoría de la población, el profesor Gini señala tres aspectos que hay que considerar: a) El nivel alcanzado por la población en un momento dado; b) Los factores externos: aquéllos que favorecen el desarrollo de la población a través del ambiente, el óptimum ambiental, entre los que hay que incluir además de los físicos como la fertilidad de la tierra, el clima, las aguas, etc., los sociales como el descubrimiento de nuevas técnicas, el progreso en la organización social, el incremento de la solidaridad, etc.; c) Los factores internos: la capacidad de crecimiento o fuerza reproductora sociobiológica del grupo humano.

Pasando por alto el primero de los factores, Malthus considera: a) El factor interno como constante (una capacidad reproductora mantenida); b) Los factores externos como estacionarios (una capacidad productiva sin alteraciones).

Analicemos primeramente la afirmación de que los medios de subsistencia aumentan como la progresión de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Suponer esto implica creer que la capacidad inventiva del hombre ha llegado a un límite insuperable, y que los medios y objetos de producción sobre los cuales ejerce su actividad no pueden ser aumentados.

Lo primero queda totalmente desvalorizado por el enorme incremento que las nuevas técnicas e inventos han producido, y por el mismo incremento del número de estas nuevas técnicas e inventos en los últimos tiempos (Ver figura 1). Por otra parte, el número de los medios y objetos de producción no está limitado en un momento dado, sin contar que no se explota ni la mitad de los recursos de la tierra, en la América Latina ni el 10%, la inventiva humana está descubriendo

constantemente, nuevas fuentes de riquezas y nuevos productos para el consumo humano. La explotación mínima que se hace de los recursos de la tierra se evidencia al conocer que con los actuales recursos y tierras de que dispone la humanidad puede alimentarse una población casi diez veces mayor que la actual y que según cálculos la tierra está en capacidad de alimentar 350 mil millones de personas.

Vemos pues que ni la capacidad productiva del hombre se ha detenido, ni a los recursos que ofrece la tierra pueden establecerse límites definidos en la actualidad.

Sin contar que dentro de los medios actuales con la simple aplicación de nuevas técnicas de cultivo, de semillas mejoradas y de fertilizantes, se puede decuplicar la producción en un sitio determinado.

La idea de que la capacidad reproductora del grupo humano permanece constante es igualmente errónea. Numerosos factores influyen en la capacidad reproductora de los hombres y su oscilación obedece a una compleja mezcla de influencias socio-biológicas.

Baste para probarlo el conocido ejemplo de la relación que existe entre las convulsiones sociales (guerras, revoluciones) y el aumento de la natalidad; así como por el contrario la conocida relación entre nivel socio-económico y número de hijos.

El profesor A. Sauvy señala la siguiente correlación entre grado de instrucción, cantidad de pago por alquiler mensual y número de hijos en familias norteamericanas:

Instrucción	Nº hijos
4 años de Univ. al menos...	1,84
4 años de High School ...	2,05
7 a 8 años de Primaria ...	3,06
1 a 4 años de Escuela ...	4,56
Ningún año escolar	4,82

Alquiler Mensual	Nº hijos
Más de 50 dólares	2,00
De 30 a 39 "	2,42
De 15 a 17 "	3,18
De 5 a 9 "	4,17
Menos de 5 dólares	4,76

Esta relación entre condición socio-económica e índice de natalidad se ve claramente al comparar los respectivos porcentajes en países pobres y países ricos:

Desarrollados	Natalidad %
EE. UU.	1.6
URSS	1.7
Reino Unido	0.8
Francia	1.2
Suecia	0.5
Bélgica	0.5
Japón	0.9

Subdesarrollados	Natalidad %
Guatemala	3.7
Uganda	2.5
Filipinas	3.2
Nicaragua	3.5
Tailandia	3.0
India	2.2
Kenya	2.9

Se puede argumentar que las interrelaciones señaladas no demuestran el aumento o disminución de la capacidad reproductiva, sino el uso que se hace de ella; en todo caso dichas interrelaciones demuestran que en el hombre la capacidad reproductiva está condicionada socialmente, y que los cambios sociales la afectan.

Existen estudios que demuestran que no sólo hay influencias sociales en la capacidad reproductora del grupo humano, sino que en el desarrollo de las naciones la capacidad reproductora varía históricamente. El profesor Corrado Gini con su teoría cíclica de la población, donde afirma que factores como la vida confortable, la ausencia de actividad física, los conflictos sociales de

la civilización moderna, influye en la capacidad biológica de reproducción.

En todo caso, el hecho de que la capacidad reproductora no permanece constante, se observa en el decaimiento de los índices de natalidad de los países Occidentales, circunstancias que han llevado a los profesores Mc. Iver y Page a escribir lo siguiente:

"En los Estados Unidos y los países de la Europa Occidental está ya naciendo un número de niños menor del que bastaría, si la proporción de natalidad no cambia su rumbo, para mantener la magnitud de sus respectivas poblaciones" (6).

Esta realidad, unida a la de la supuesta fecundidad de las razas de color es la que llevó a los fascistas a crear el fantasma del peligro amarillo y la consiguiente sumersión de la raza blanca en las razas de color. Los racistas occidentales se preocuparon tanto por el tema, que uno de los libros más importantes sobre este punto, el de Korherr fue prologado en su edición alemana por Oswald Spengler y en la italiana por Benito Mussolini.

La principal prueba de la variabilidad del factor interno en el desarrollo de la población, ha sido dada por el científico brasileño Josué de Castro. Como trataremos este aspecto en el subcapítulo siguiente, resumimos ahora la crítica formulada acerca de la teoría Malthusiana.

Malthus sostuvo el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de los medios de subsistencia. En ambos puntos se equivocó, ni el uno ni el otro corresponden a la formulación de su teoría, se ha visto desmentida por un crecimiento de la producción de un 2% anual cuando el crecimiento de la población sólo llega a 1,5%.

Si bien en algunas regiones específicas, esta relación no se man-

tiene, esto no se explica por el planteamiento Malthusiano, sino por la injusta distribución de la riqueza mundial. Causa verdadera del hambre en el mundo, que enfocaremos en el capítulo final de este trabajo.

Procedamos ahora a considerar los cambios biológicos de la capacidad reproductora, la relación verdadera que existe entre el hambre y la fecundidad.

Hambre y fecundidad.

Ordinariamente se afirma que el extraordinario número de hijos en las clases pobres, es causa decisiva de su miseria; la gran fecundidad de los proletarios se acusa como gran agravante de su condición de vida. En consecuencia, disminuyendo el número de hijos, se eleva el nivel de vida de los pobres.

Sin entrar a considerar la futilidad de tal argumento, ya que la realidad socio-económica impide cualquier discusión teórica sobre el asunto; basta señalar el hecho que con un salario de \$ 4.00 al día, cualquier discusión sobre el número de hijos resulta sobrancera.

Las ideas sin embargo, no siempre se ocupan para explicar la realidad, por el contrario, muchas veces sirven para ocultarla. En este caso específico el atribuir a la fecundidad de los proletarios su miseria, o por lo menos considerarla como un agravante, permite a los privilegiados olvidarse de la causa fundamental que la origina. La conciencia del rico se encuentra más cómoda pensando que la incontinencia de los pobres es la que les causa tantas miserias, en lugar de acordarse de los \$ 4.00 que les paga de salario.

Se ha dicho pues que la fecundidad es causa del hambre. ¡Nada más falso! El hambre es causa de la fecundidad. En esto como en todas las cosas, hay que distinguir el simple movimiento de las apariencias que puede ser captado espontáneamente por el entendimiento, de la vinculación real, interna y necesaria, que debe ser descubierta por la ciencia. En efecto, así como las apariencias me dicen que el sol se mueve alrededor de la tierra, y la ciencia me demuestra que es la tierra la que se mueve alrededor del sol; de Castro en sus investigaciones demuestra que no es la fecundidad de los pobres la causa del hambre, sino que es el hambre de los pobres la causa de su fecundidad.

El problema se voltea completamente, y la capacidad biológica

Países	Tasa de Nat. (p. 1000)	Consumo de proteínas animales.
Formosa	45.6	4.7
India	33.0	8.7
Italia	23.4	15.2
Alemania	20.0	37.3
Dinamarca	18.3	59.1
EE.UU.	17.9	61.4
Suecia	15.0	62.6

La explicación de estas cifras se encuentra claramente en las palabras del Reverendo T. Doubleday, citado por Castro en su libro Geografía del Hambre:

“La gran ley general que, al parecer, regula realmente el crecimiento o el decrecimiento de la vida vegetal o animal es ésta: siempre que una especie o género se ve en peligro, la naturaleza hace invariablemente un esfuerzo correspondiente para su conservación y continuación, incrementando la fer-

de reproducción, no es en los pobres una constante que agrava su miseria; sino que su miseria es un elemento que aumenta su capacidad de reproducción.

“El hambre, escribe de Castro, incrementa la fecundidad de los grupos humanos que sufren su acción permanente. La falta de proteínas en la alimentación produce mayor apetito sexual, a través de deficiencias en el funcionamiento del hígado, el cual pierde capacidad para inactivar los estrógenos, base de la fecundidad de la mujer”. (8)

Esta relación entre consumo de proteínas y natalidad, la demuestra claramente el escritor argentino Ottocar Rosarios en este cuadro:

tilidad o fecundidad, y, por el contrario el estado de plenitud es desfavorable a ella, en proporción a la intensidad de cada estado. Aplicada a la humanidad, esta ley produce las siguientes consecuencias: hay un aumento constante en aquellas sociedades o en sus porciones peor abastecidas de alimento, en suma, entre los más pobres, mientras se da un decrecimiento constante entre los que viven en la abundancia, provistos de alimento y lujo”.

SOBRE MARIANO FIALLOS GIL

Quiero, en primer lugar, expresar el agradecimiento personal que siento por los organizadores de este acto, porque sin más mérito que mi afecto y admiración al Dr. Mariano Fiallos Gil, me han invitado a ocupar esta alta Tribuna; en segundo lugar, quiero de antemano presentar excusas ante todos por estas mis palabras tan precariamente sostenidas por mi endeble y limitada capacidad física. Espero que la intención de hablar del Dr. Fiallos y la buena voluntad de Uds. de escuchar lo mismo, excusen cualquier falta y cualquier falla de mi capacidad para decirlo.

Desde los orígenes de la sociedad, cuando desapareció la comunidad primitiva y apareció la esclavitud y con ella la explotación humana, el pensamiento del hombre ha tomado dos actitudes frente a la realidad, ha tomado dos actitudes frente a la cambiante, variable, contradictoria, mudable, fugaz apariencia de los hechos; estas dos actitudes han sido permanentes y han estado siempre presentes en todos los pen-

sadores, en todas las escuelas de pensamiento.

El pensamiento del hombre frente a la cosa social, frente a la vida, frente a su realidad misma como ente, ha tomado dos caminos, uno el que lo lleva a explicar la acción como base del pensamiento; otro, el que aconseja evitar la acción porque perjudica el pensamiento. El pensamiento del hombre o ha decidido meterse de lleno en todo su ser, dentro de la contradictoria vida social o ha decidido alejarse del mundanal ruido; ha sido inevitable para todos los pensadores adoptar una de estas dos posiciones o enfrentarse, arriesgarse a la contradicción de la vida social, o alejarse de ella y gozar de la tranquilidad del pensamiento ajeno de los problemas que le preocupa su tiempo. En términos contemporáneos podríamos decir que el pensamiento del hombre ha tenido dos caminos o la torre de marfil, o el compromiso, o se decide por comprometerse y arriesgar su seguridad, su claridad, su bienestar, o se aleja a la torre de marfil y

deja que las cosas sigan como son, como están; estas dos clases de pensamiento han existido desde los más remotos tiempos y desde la más antigua forma de expresión de la intelectualidad humana, desde los egipcios admirados por Platón que pasaron diez mil años repitiendo las mismas técnicas y admirando el mismo sistema de gobierno, hasta Protágoras exclamando "el hombre es la medida de todas las cosas". Ambas formas de pensamiento han venido intercalándose, luchando, flanqueándose entre uno y otro pensador. En un artículo el doctor Fiallos daba ejemplo de Séneca y Terencio. Séneca dudando de la humanidad, doliéndose, exclamando "cada vez que he estado con los hombres he regresado menos hombre". Terencio exclamando "soy hombre, nada de lo que es humano me puede ser indiferente".

Nuestra generación, la generación a la cual pertenezco en Nicaragua, encontró dos pensadores que simbolizaban estas dos formas de pensamiento, uno José

Coronel Urtecho, otro Mariano Fiallos Gil. La joven intelectualidad de nuestro país se inclinó o se ha inclinado por uno u otro lado; o nos vamos al río con Coronel Urtecho o buscamos la Universidad con Mariano Fiallos Gil; o rechazamos todo compromiso y dejamos que las cosas sigan su curso como están, con Coronel Urtecho, o enfrentamos la situación y tratamos de poner nuestros pensamientos para cambiarla con Mariano Fiallos Gil; no hay otro camino, esos son los vértices sobre el cual el pensamiento en Nicaragua ha girado en la actualidad. Los dos maestros, los dos no han necesitado de la cátedra y del título, los jóvenes los buscamos y encontramos en ellos respuesta, cada cual por su lado, José Coronel Urtecho, o Mariano Fiallos Gil; el uno es el pensamiento conservador el otro es el pensamiento progresista, y este es el secreto del que Mariano Fiallos Gil trajo a la vida Universitaria, comprometer el pensamiento en la acción, enfrentarla a la contradicción, ponerla adelante de su pueblo, comprometido en todo momento con él a pesar de todas las dificultades y a pesar de todos los peligros.

Si algo significa Mariano Fiallos Gil en la historia universitaria nicaragüense es habernos abierto los ojos frente a esta realidad, o ponemos la espalda a nuestro pueblo o nos metemos

de lleno con él en su lucha; o dejamos de ser servidores, o huimos y buscamos nuestra tranquilidad, o creemos que el mundo es malo, que no tiene remedio, somos pesimistas, escépticos, la desolación de Séneca se apodera de nosotros, o pensamos que sí tiene remedio, que sí podemos contribuir para remediarlo, que sí podemos hacer algo y, entonces, o buscamos a José Coronel Urtecho, o buscamos a Mariano Fiallos Gil. Hubo un grupo que buscamos a Mariano Fiallos Gil y encontramos en él la respuesta que esperábamos, y este grupo, es el que está actualmente luchando en la Universidad y para la Universidad, la Universidad que el Dr. Fiallos Gil nos enseñó que tiene dos grandes peligros, refugiarse en sí mismo, ser claustro, dar las espaldas a todo lo que sea inquietud, ser el cementerio de las inquietudes nacionales, o ser simplemente lugar de agitación donde el pensamiento se deja al lado y se trata de hacer, por hacer, se trata de realizar por realizar; sin embargo, entre estos dos peligros está el único camino real, el camino que enseñó el Dr. Fiallos Gil, el único camino posible: la Universidad debe estar en todo momento comprometida con su pueblo, la Universidad debe tomar partido, no debe hacerse parte, no debe coger un partido de los que ya existen para mantener el desorden organizado, debe tomar el partido del conocimien-

to, de la ciencia, del saber, para poder destruir, para poder crear. El Dr. Fiallos Gil apenas si comenzó su obra, apenas si abrió los caminos; como decía hace algunos momentos el orador que me precedió, apenas si marcó el signo y la intención, pero quedó la chispa y un proverbio oriental dice "una chispa puede encender toda la pradera". La llama está ahí, de esta llama podemos esperar que incendie, que dignifique, que renueve, que sea energía, motor, fuerza, o que simplemente la encendamos para alumbrar momias que hace mucho tiempo han quedado viviendo hacia el pasado.

Ya el Dr. Fiallos Gil cumplió su parte, el resto depende de nosotros, el Dr. Fiallos Gil nos enseñó y abrió el camino, una generación tomó su bandera, recibió de él la bandera, ya de la chispa que dejó el Dr. Mariano Fiallos Gil depende de los que le suceden, que sea simple candela al pie de imágenes muertas e inmóviles o sea fuerza que mueva el motor, que encienda la energía, que alumbré el camino. El Dr. Fiallos Gil cumplió su parte, el resto depende de nosotros.

1965.

(Discurso en el Acto Conmemorativo en el "Primer Aniversario de la muerte del Rector Dr. Mariano Fiallos Gil").

LIBERTAD: ¿SER O QUERER?

Si bien, como dice Locke "No hay nada en la conciencia que no tenga una experiencia anterior en los sentidos", en el desarrollo efectivo de su experiencia, en la creación conflictiva y dinámica que su ser social (Relaciones, problemas, escala de valores, deseos, etc.) Entre la existencia concreta del hombre y la conciencia que de esa existencia tiene, surge necesariamente una divergencia, que se manifiesta en la perenne antinomia de lo que el hombre es y el hombre quiere ser, fundamento de nuestra condición humana. Pasiones, afectos, esperanzas, temores, etc., se originan en esta separación, ineludible confrontamiento: existencia-conciencia; el ser parte de la naturaleza y al mismo tiempo trascenderla es la característica esencial de la condición de hombre.

El mismo emerge en la historia, la historia emerge con él planteándose la disyuntiva inevitable, vital, subsuelo donde se alimenta su acción y pensamiento. La mítica historia de Adán y Eva, permiten fácilmente comprenderlo:

Adán y Eva aparecen al final del proceso creativo del universo, son colocados en el paraíso preparado para recibirlos y conviven dentro del orden general de las cosas identificados totalmente con ese orden.

En esta circunstancia, la cualidad principal de su existencia, el supuesto inherente a su vida en el paraíso, es la armonía de su ser y con el ser del

medio que los rodea. Entre su existencia y la conciencia que de ella tienen, ninguna divergencia se plantea, su ser y su querer se confunden: quiere lo que tiene, lo que es; es lo que quiere, lo que tiene. Como el animal sediento que confunde el gusto de calmar la sed con el agua que la calma, ser y querer en el paraíso es una sola cosa, lo que da origen a una existencia plena en si misma, estática, vida igual a la muerte, alimentándose de su propia destrucción o creación, inmortal en su esencia.

Pero el hombre (si se le puede llamar tal en ese estado) desobedece, rompe el orden y entonces... "Comerás el pan mediante el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuistes formado". Surge una distancia entre su ser y el ser del medio que lo rodea, el paraíso cambia de nombre y se llama tierra y él para poder seguir siendo tiene que enfrentarse a ella. Entre la naturaleza y su naturaleza se abre un abismo, suya no es el orden general de todas las cosas, mejor dicho ya no puede sentirse dentro del orden general, nunca podrá como "Las avechillas del bosque y los lirios de campo" confiar en el dulce fluir de los días sobre la vida; seguir siendo, persistir, significa para él enfrentarse a la naturaleza, derramar sobre ella el sudor de su esfuerzo (la fuerza de su ser), su conciencia aparece frente a su existencia: es lo que quiere, ni quiere lo que es. En ese momento, señala Erich Fromm, "Emerge de la exis-

tencia inconsciente prehumana para elevar hacia el nivel humano”.

Pero este acto, el **primer acto humano**, provoca la cólera divina, pues rompe el orden establecido; el primer acto humano es una **elección**, el producto de una decisión, no ha sido coercionado, ni determinado por ninguna fuerza exterior al hombre mismo, por ello precisamente ha hecho surgir su conciencia. Ha tenido necesidad de valorar, de establecer su jerarquía (donde sólo existía la divina) sobre las cosas y al hacerlo ha usurpado una función que le había sido expresamente negada y entonces “Fueron como dioses conocedores del bien y del mal”, al hacerlo rompieron el orden impuesto, se negaron a la continuidad del bien y entonces trascendieron la naturaleza.

Desde el punto de vista de la Iglesia, señala Fromm, que representa la autoridad, es un pecado; pero desde el punto de vista propio del hombre, es el primer acto que puede reconocer como suyo. Ya no se siente en la naturaleza, sino frente a ella. Con ella su relación será siempre dialéctica: se le niega (tiene que derramar primero el sudor de su frente), pero es al mismo tiempo la única que puede darle; para que pueda seguir siendo, le exige el sacrificio de su ser. En adelante la tensión será su signo. Ser y conocer (que es la etapa primera del querer) se han separado, para él **conocer** ya no será simplemente **estar**, como en el paraíso, es **decidir**.

Adán expulsado del paraíso tendrá que labrar la tierra, vivirá de la contingencia del tiempo, de las plagas, de los animales, comparado a su vida en el paraíso, una calamidad, un desastre ¿por qué? se pregunta el Caín de Lord Byron:

“Había el árbol de la ciencia, el árbol de la Vida: la ciencia es buena, y buena es la vida también; y ¿cómo entrambas un mal ser pueden?”

Sin embargo un mal resulta, según la biblia todo sufrimiento resulta de ese acto; pero, es en la naturaleza de ese acto, donde también radica la esencia de lo que salva y puede salvar al hombre.

“Adán se ha hecho como uno de nosotros” di-

ce el Creador; ¿Por qué? Cual esa característica divina que se ha robado el hombre: la capacidad de conocer y la posibilidad de satisfacer: La Libertad.

El primer acto humano es un acto de libertad, una disyuntiva planteada por el surgimiento de una necesidad y su satisfacción lograda; un conocer que se manifiesta en un querer (un querer que impulsa un conocer) y su satisfacción, que, al ser alcanzada, realiza un nuevo tipo de actividad, desconocido hasta la aparición del hombre en el orden de la naturaleza, la actividad consciente, la única potencialmente libre.

Esta calidad de la condición humana; su capacidad de conocer consciente y la posibilidad de satisfacer, establecen el carácter problemático de su realidad; la constante separación entre su ser y su conocer, entre su estar y su querer; el querer-conocer-querer que exige un decidir. La tensión inevitable de su conciencia que lo impulsa en el constante necesitar-satisfacer-necesitar.

Desde un comienzo, desde la manzana, desde que el primer mono se dio cuenta de que la imagen que veía en el agua, era su imagen, la condición humana está definida por esta calidad antinómica. Inherente a su esencia, ineludible, su infierno y su gloria. Fuente de la angustia existencial (vida que se conoce muerte), origen de su soledad cósmica (él frente al Cosmos), causa de la inquietud metafísica (¿De dónde, cuándo, cómo?); pero igualmente fuente de la solidaridad salvadora (todos tenemos que morir, todos somos iguales), origen del amor (yo soy tú, yo estoy en tí), causa del saber y de la ciencia (¿Dónde, cómo, y cuándo?). Razón única de la esperanza, pretexto suficiente de la ilusión, espejo de la confianza, que aliena al individuo, empuja al grupo y sostiene la especie y permite al género humano elevarse cada vez más alto, en los caminos del conocimiento y el desarrollo de sus posibilidades.

Todo lo hacían sin tino, hasta que no les enseñó las intrincadas salidas y puestas de los astros. Por ellos inventé los números, ciencias entre todas eminentes, y la composición de las letras, y la memoria, madre de las musas, hacedora universal...

CERTAMEN CULTURAL CENTROAMERICANO

EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO CENTROAMERICANO (CSUCA) en cumplimiento del acuerdo N° 5 de la XIII Reunión Ordinaria, y con motivo de las celebraciones del XX Aniversario de su fundación, convoca al I CERTAMEN CULTURAL para el año de 1968, el cual se abre en CIENCIAS Y LETRAS y se regirá por las siguientes

BASES:

I.—El certamen de CIENCIAS comprenderá la rama de ensayo sobre INTEGRACION CENTROAMERICANA, en cualquiera de sus aspectos: económico, jurídico, político, cultural, etc.

II.—El certamen de LETRAS comprenderá la rama de NOVELA, de tema libre.

III.—Podrán participar los nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, cualquiera que sea su lugar de residencia.

IV.—La extensión de los trabajos tanto para CIENCIAS como para LETRAS no será menor de cien cuartillas escritas a máquina y a doble espacio en papel tamaño carta.

V.—Para la rama de ENSAYO habrá un solo premio indivisible que consistirá en medalla de oro y diploma y la suma de DOS MIL PESOS CENTROAMERICANOS (CA \$ 2.000.00) en efectivo.

VI.—Para la rama de NOVELA habrá un solo premio indivisible que llevará el nombre de MIGUEL ANGEL ASTURIAS, y el cual consistirá en medalla de oro y diploma, y la suma de DOS MIL PESOS CENTROAMERICANOS (CA \$ 2.000.00).

VII.—Los premios que se adjudicarán en

este certamen serán de carácter estrictamente indivisibles y el jurado no podrá tampoco otorgar menciones honoríficas.

VIII.—Los trabajos presentados deberán ser de carácter inédito y desconocidos de los jurados a la fecha del certamen.

IX.—Los trabajos participantes deberán enviarse a más tardar el día último del mes de septiembre de 1968, en un original y tres copias a la siguiente dirección:

CERTAMEN CULTURAL
Secretaría Permanente del CSUCA
Apartado 37 Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San José — Costa Rica.

por correo aéreo certificado y amparados con el correspondiente seudónimo. En sobre aparte y debidamente cerrado, se consignará el nombre completo del participante, dirección y demás datos generales.

X.—Para cada rama habrá tres jurados que nombrará oportunamente el Consejo Superior Universitario Centroamericano, a propuesta del Secretario General. Los jurados de la rama de novela serán escritores latinoamericanos de reconocidos méritos, con exclusión de los de Centroamérica. Los jurados de la rama de ensayo serán necesariamente centroamericanos.

XI.—Las copias de los trabajos recibidos oportunamente y que reúnan los requisitos formales señalados en estas Bases, serán remitidos por el Secretario General del CSUCA a los jurados inmediatamente después de vencida la fecha de recepción y éstos tendrán la obligación de emitir su dictamen, razonado y por escrito a más tardar el último del mes de octubre de 1968, por nota dirigida al Secreta-

rio General del CSUCA. Este, en presencia del Rector de la Universidad de Costa Rica y del Secretario Adjunto del CSUCA, una vez examinados los dictámenes escritos, levantará acta otorgando los premios o declarando desierto el concurso, en su caso. Si no hubiere unanimidad ni mayoría para otorgar los premios porque los jurados señalaren obras distintas, el Secretario General los convocará para que reunidos en San José de Costa Rica emitan dictamen conjunto a más tardar el día 15 de noviembre. En este caso el premio se otorgará a la obra que obtenga unanimidad o mayoría de votos. Si los jurados no se pusieren de acuerdo y persistieran en su dictamen individual, el concurso será declarado desierto.

XII.—Conocido el fallo se procederá a la apertura de las plicas de los triunfadores, de lo que quedará constancia en acta que levantará el Secretario General del CSUCA.

Todo los trabajos participantes que no resultaren premiados, serán incinerados junto con sus plicas respectivas.

XIII.—Los premios serán entregados en el acto de instalación de la XVI Reunión Ordinaria del Consejo Superior Universitario Centroamericano, que tendrá lugar en San José de Costa Rica.

XIV.—El CSUCA adquirirá automáticamente el derecho de publicación de la primera edición de las obras premiadas, derecho que caducará al cabo de un año de otorgados los premios, si la edición no fuere realizada.

XV.—Una vez presentados los trabajos a pueden retirarse del certamen, ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos.

XVI.—El hecho de presentar trabajos a este certamen, lleva consigo la aceptación de todas y cada una de las cláusulas contenidas en estas Bases, y del fallo del jurado.

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio",
enero de 1968.

SECRETARIA PERMANENTE DEL
CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO
CENTROAMERICANO



FERNANDO GORDILLO
(1941-1967)



*Iván Uriarte, Luis Rocha, Fernando Gordillo, José Cuadra, Fernando Silva, Roberto Cuadra,
Juan Aburto, Jorge Eduardo Arellano y Mario Cajina Vega (Foto tomada en 1966).*